Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

ROSARIO "LA CORTIJERA"

REFUNDICIÓN DRAMÁTICA

de la zarzuela de Joaquín Dicenta y Manuel Paso "La Cortijera"

EN TRES ACTOS Y EN VERSO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, nm. 24
1922

ROSARIO "LA CORTIJERA"

Rosario "La Cortijera"

REFUNDICIÓN DRAMÁTICA

DE LA ZARZUELA DE JOAQUÍN DICENTA Y MANUEL PASO

"LA CORTIJERA"

HECHA POR

Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

Estrenado en el COLISEO IMPERIAL
el 21 de septiembre de 1922



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. AMADO
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO...	Matilde Moreno.
CARMELA...	Anita Tormo.
LA SEÑA PRUDENCIA...	Guadalupe Mendizábal
MOZA 1.ª...	Joaquina Carreras.
MOZA 2.ª...	Carmen Navascués.
RAFAEL...	José Romeu.
MANUEL «El Rondeño»...	Luis López Brasal.
EL SEÑOR JOSE.....	Joaquín Pacheco.
VARILLAS...	Fernando Fresno.
GARROCHA...	Francisco R. Ros.
ISIDRO...	Enrique Navas.
IGNACIO...	José Encinas.
FRASQUITO...	Manuel Alverá.
UN MOZO DE CABALLOS DE LA PLAZA DE TOROS...	Antonio Diéguez.
UN PREGONERO...	Francisco Cejuela.
MOZO 1.º...	Francisco Cejuela.
MOZO 2.º...	José Encinas.

Manolas, Manolos, Toreros, Mozas y Mozos.

La escena pasa el primer acto en Madrid, y los otros dos en un cortijo de Andalucía.

Años 1829-1830.



Acto primero

Un espacioso corralón, patio de una posada de Madrid. A derecha e izquierda del espectador, corredores practicables también. Los corredores tendrán acceso al escenario por escaleras de madera situadas en segundo término a derecha e izquierda, respectivamente. Debajo de los corredores habrá puertas practicables, dos a cada lado. Entre las dos de la izquierda otra mayor que comunica con el interior de la posada. En el fondo, un portalón ancho que supone ser la entrada principal del edificio, y que estará abierto de par en par a la calle.

Al levantarse el telón aparecen en escena ROSARIO, CARMELA y LA SEÑA PRUDENCIA, a la izquierda en primer término, sentadas en sillas. VARILLAS en pie al lado suyo. MANUEL, EL SEÑOR JOSE, ISIDRO e IGNACIO, en primer término a la derecha, en torno a una mesa, sobre la que habrá botellas y una bandeja con vasos de vino. El PREGONERO, en el fondo, rodeado de MANOLOS y MANOLAS. A su lado dos Alguacilillos y Chiquillos.

Pregonero Haiga silencio, señores;
haiga silencio y oirán
las fiestas que ha preparao
la villa y corte.

Voces Callad.

Pregonero Haiga orden y decencia,
de orden de Su Majestad.
Nuestro buen Rey y señor,
queriéndonos demostrar
cuánto aprecia a sus vasallos
y cuán grande es su bondad,
ha dispuesto que se den
fiestas pa solemnizar
tan fausto suceso como
será la boda real.

Voces ¡Viva el Rey! ¡Viva el Monarca!
¡Viva!

Pregonero ¡Oíd y callad!
A vuelo toas las campanas
de la villa se echarán,
y habrá misas y sermones
y parada militar,
y fuegos artificiales
cual no se han visto jamás.
y músicas en algunas
plazas de la capital.
por las noches, para que
pueda el que quiera bailar.

Voces ¡Viva el Rey! ¡Viva el señor!

Pregonero ¡Haiga silencio!
Además,
grandes corrías de toros
que esta tarde empezarán,
y como espada «el Rondeño»
en ellas ha de matar.

Ignacio *(A Manuel.)*
Se hace usté el amo esta tarde.

Pregonero Y ahora, para terminar,
oíd la más generosa
acción de Su Majestad.
Nuestro buen Rey ha dispuesto
que noche y día estarán
todas las botillerías
abiertas de par en par.

Voces ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Pregonero Y el que quiera
beber vino o limoná,
puede beber cuanto guste..

Voces ¡Que viva Su Majestad!

Pregonero Puede beber cuanto quiera
si tiene para pagar.
(Dando un redoble y dirigiéndose al foro, por donde sale seguido de los Alguaciles, los Manolos y los Chiquillos.)

Voces ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Que lo pelen!
¡Que lo maten!

Pregonero *(A los Alguaciles.)*
Vamos ya.

Varillas Sí tiene gracia el regalo
de Su Real Majestad.
(Salen por el foro los Alguaciles, Manolos Manolas y Chiquillos siguiendo al Pregonero.)

Prudenc. ¡Aún hay gente que murmura

del Rey y de su Gobierno!
José Paese mentira. *(Bebiendo.)*
Ignacio Calunias
de liberales.
Isidro ¡De negros!
Negros habían de ser.
¡No hay uno que sea güeno!
Varillas Yo sé de dos superiores.
Manuel ¿Cuáles?
Varillas *(Señalando los ojos de Carmela.)*
Estos dos luseros
negros son como la endrina.
y lo que es mejores que ellos
ni los hay, ni los ha habío,
ni los habrá, ni pué haberlos.
¡No los baje usté, serrana!
Carmela *(Con desgaire.)*
¡Sí, voy a tenerlos puestos
en usté la vía entera!
Varillas ¿Por qué no?
(Apurando una copa.)
Carmela Porque no vengo
a Madrí dende un cortijo
pa ver rellenar pellejos
de vino.
Varillas *(Señalándole a él.)*
Pues hoy es esta
la primer copa que bebo.
Rosario ¿Y qué santo hase el milagro?
Varillas No es milagro, es que atoreo,
y pa bregar con los toros
sa menester estar fresco.
Prudenc. ¿De veras? Manuel de mi arma,
hasme un favor...
Manuel Ya está hecho.
¿Cuál es?
Prudenc. *(Por José.)*
Mete a mi marío
en tu cuadrilla.
José ¿A qué cuento?
Prudenc. A verte alguna vez que otra
con el sentío completo.
José ¡Vaya!... Pasensia.
(Cogiendo una copa. A Manuel.)
¡A que Dios
te saque con salú! Por esto
ya pué enjuagarse una copa.
Prudenc. Digo... Manque sean siento.

Ignacio Y no ha de ser usté solo.

Rosario Ni ostés, que yo también quiero
beber por que tengas suerte.

Carmela Y yo por que vuelvas bueno.
(Todos menos Varillas cogen una copa y se acercan a Manuel.)

Varillas Y a mí que me parta un rayo.
(A Carmela.)

Carmela Eso no. ¡Que de un trómpieso
le libre la Santa Virgen!
(Beben todos. Cuando Carmela tiene el vaso mediado, Varillas la detiene.)

Varillas ¿Quiere usté darme ese resto
de vino, reina der mundo?

Carmela *(Reconviniéndole.)*
¡Hombre!...

Varillas *(Con galantería.)*
Si no es pa beberlo,
es pa ver a lo que sabe
la manzanilla hecha besos.
(Besando luego de apurarla el borde de la copa.)

Isidro ¡Fuera cuidaos! Esta tarde
será Manuel «el Rondeño»
amo en la plaza, y después
amo de Madrid entero.

Manuel *(Protestando.)*
¡Zeñores!...

José ¡Quizá que asierte!.

Ignacio Claro.

Isidro Tú eres el primero.

Rosario *(Mirando a Manuel apasionadamente.)*
(Aparte.)
¡El primero sí!

Carmela *(Suspirando.)*
¿Qué tiés?

Rosario ¿Quién? ¿Yo? Na.
(Con sonrisa forzada.)

Isidro Bien satisfechos
con la fama de Manuel
pueden estar los abuelos.

Ignacio Y dar gracias a la suerte.

Manuel Yo se la doy por tenerlos
como padres a mi lao.
Lo que soy y lo que pueo
a la compasión y al cuidio
de estos ansianos lo debo.

José ¿Quiés callar?

Manuel ¿Pues qué sería
de mí sin vosotros, viejos?
En la mitá del arroyo,
esamparao, medio muerto
de hambre, de miseria y frío,
sus brasos me recogieron;
como a un hijo me cuidaron,
por mí pasaron desvelos
y privasiones y angustias
y sustos; su pan me dieron
¡Qué su pan! Me dieron algo
mejor: me dieron sus besos,
su cariño... lo que nadie
pué comprar con el dinero;
lo que no encontré en el mundo
diquiaque encontré con ellos.
Por ellos púe ser hombre
y vivir y echar arrestos
y probarme con las reses.
Asín es que cuando allego
a la plasa y de tirarme
a matar llega el momento,
cuando lío la muleta,
al palo, y perfilo el cuerpo,
y dejo venirse al toro
y estoque en mano le espero,
digo: ¡Vaya la estocá
por la salú de los viejos!
Y Dios conserve mi vía,
no por mi vía, por ellos,
que iban a llorar si un toro
me mataba, y yo no quiero
ver pena en almas tan nobles
ni llanto en ojos tan güenos.

Prudenc. No eres tú, semos nosotros
los que to te lo debemos.

José Claro. ¿Nosotros qué hisimos?
¿Traerte a casa? ¡Vaya un mérito!
Eso lo hase cuarsiquiera
presona.

Manuel No.

Prudenc. ¿Y tú qué has hecho?
Ser un Dios pa mí, pa éste.
(Por José.)
y pa ésta. *(Por Carmela.)*
Si hoy nos vemos
en pas y nuestra sobrina
(Por Rosario.)

pué vivir al lao nuestro
y a mi hermano y a la madre
que perdió no echa de menos,
es por ti, niño de mi arma,
¡que siempre te ayúe er sielo
y que...! *(Llorando.)*

Manuel *(Con ternura.)*
¿Quié usté dejarse,
señora, de lloriqueos?
No pa llorar a la corte,
pa divertirse vinieron

Prudenc. Ganas tenía de verla.

Manuel Porque supe su deseo
les traje a Madrí conmigo.

Prudenc. Mucho te lo agradesemos.

Manuel Vamos, saque osté la ropa
de torear, que va siendo
hora.

Prudenc. Verdá. *(A Carmela.)*
En un momento;
entra a ayuarme, y después
ve a mi cuarto, y del ropero
saca y tráete pa el del niño
la camisa y los pañuelos
y la pañoleta roja.
(Prudencia y Carmela entran en el primer cuarto de la derecha.)

Manuel ¡Varillas! ¿Qué hases ahí quieto?
¡A vestirte!

Varillas *(Aparte.)* ¡San Isidro,
santo Patrón y bueyero
me ampare! ¡Conque a vestirme!
Tendré que picar en cueros,
porque la ropa... la ropa
está en la casa de préstamos...

Manuel ¿Estás sordo? ¿No escuchaste?

Varillas Sí... sí... Voy.

Isidro *(A Manuel.)*
Conque hasta luego.

Manuel ¿No entran?

Ignacio Vamos a la plaza,
a comprar sitio. Vendremos
a estrechar tu mano enantes
que salgas.

Manuel Pues les espero.
(Isidro e Ignacio se dirigen al foro acompañados por Manuel.)

José Lugar ya tienen ustés

porque la plasa está ahí mesmo.
(Salen por el foro Ignacio e Isidro.)

Varillas *(Aparte.)*
¿Quién me da a mí los monises
para salir del aprieto?
(Sale CARMELA por la puerta del primer cuarto derecha y se dirige hacia la izquierda. Varillas le corta el paso cogiéndola una mano.)
¡Ay, Carmela de mis ojos!

Carmela ¿Quiere usté estarse quieto?
¡Sí que es empeño el del hombre!

Varillas ¡Digo, y flojo es el empeño!
(Se va precipitadamente por el foro. Manuel baja a escena y se dirige al primer cuarto derecha; pero repara en Rosario, que durante la última parte de la escena ha permanecido sentada en una silla, distraída y con los ojos bajos. Manuel se dirige a ella mirándola codiciosamente.)

Manuel ¿Y Rafael?

Rosario *(Con indiferencia.)*
No sé.

Manuel Ya tarda
en bajar; y no comprendo
que tarde cuando le esperas
tú. *(Con intención.)*

Rosario ¿Yo? *(Con desdén.)*

Manuel *(Con despecho.)* Tié tu vaquero
más suerte que el Rey de España.

Rosario ¿Por qué?

Manuel Porque va a ser dueño
de tu boca, de tus ojos,
de tu cara y de tu cuerpo.

Rosario ¿Estás de groma?

Manuel ¡De groma!
¿No sabes que no sosiego
dende el día en que mis ojos
en el cortijo te vieron
hace dos meses? Rosario,
por encontrarme en el puesto
de Rafael lo daba tó.

Rosario Vamos, Manuel, ¿quiés callarte?
¿Vas a gorver a lo mesmo
de siempre? ¡Qué cosas liés!

Manuel Perdóname si te ofendo. *(Molesto.)*

Rosario ¿Ofenderme? *(Con pasión mal contenida.)*

Manuel Al fin y al cabo

eres como si dijéramos
su mujer, porque la boa
se hará pronto.

Rosario No se ha hecho.

(Sale CARMELA de la primera puerta izquierda con una camisa y una pañoleta roja, dirigiéndose a la primera puerta derecha.)

Carmela ¿Pero aún estás ahí charlando,
chiquillo? ¿No ves que el tiempo
se echa ensima? ¿De qué habláis?

Rosario De ná.

Manuel Pues la estoy disiendo
que Rafael es muy dichoso
porque va a ser de este sielo
amo.

Rosario Y yo le respondía
que aún no ha llegao a serlo.

Carmela ¿Qué dises? *(Sorprendida.)*

Rosario *(Secamente.)* Que pa la boa
faltan dos meses y en ellos
pué él morirse, o yo morirme,
o jundirse er firmamento.

Prudenc. *(Llamando dentro.)*
¡Manuel!

Manuel Voy. Adiós. *(A Rosario.)*

Rosario Adiós.

Manuel *(Mirando fijamente a Rosario.)*
¡Pa mí que lío y me meto!

(Sale por la puerta del cuarto primero derecha.)

Carmela Pero, niña, ¿tú estás loca?

Rosario ¿Quién, yo?

Carmela Sólo así podrías
ensartar las tonterías
que has echao por esa boca.

Rosario ¿Cómo?

Carmela ¿Te paese a ti
que iba a poner buena cara
Rafael si te escuchara?

Rosario No lo sé.
(Con indiferencia.)

Carmela ¿No? Pues yo sí.
¿A qué desir si ha de haber
o no ha de haber? ¿A qué dúar?

Rosario Pero... *(Impaciente.)*

Carmela ¿No os vais a casar,
seguramente, mujer?
¿No estáis los dos a una suerte

por la boa suspirando?
¿Pues a qué andar cavilando
en que se agarre la muerte,
o en que Dios de una patá
güerva er mundo der revés?
Ni eso trae sentío, ni es
propio de una enamorá.

Rosario Yo...

Carmela Se piensa en otra cosa;
en lo que debe pensarse.
Lo primerito en casarse
y después... en ser dichosa.
¿Por qué esa cara de cuitas?
¿Por qué, dilo?

Rosario Ya lo ves,
porque ca una es como es...
(Entran por el fondo GARROCHA y FRASQUITO.)

Garrocha A las pas de Dios, mositas.
¿Y Rafael?

Carmela Me paese
que le vi arriba.

Garrocha Estuvimos
con el ganao y venimos
a ver si algo se le ofrese.

Carmela Subir, porque arriba está.

Garrocha Le esperamos. *(Se sienta.)*

Rosario Si es capricho...

Carmela *(Saliendo por la primera derecha.)*
No olvides lo que te he dicho,
que no es cosa pa olvidá.

Garrocha ¡Arriba! ¿Te has enterao?
Mientras jechamos er quilo
nosotros, él mu tranquilo
arriba y mu descansao;
y aluego, si es menester,
irá a la plasa jipando
y mardisiendo y fartando
a tó Dios.

Frasquito ¿Qué vas a haser?
Er que manda, manda.

Garrocha ¡Bah!
¿Qué iba a mandar esa mona
si no juea por la presona
que le ha puesto aonde está?
¡Guillauras del marqués!
Le entró por el lao derecho
Rafael, y el hombre lo ha hecho

de un gorpe tó lo que es.

Frasquito Y a ti...

Garrocha *(Con odio.)*
¡No jables de mí!
Rafael me ha dejao perdío
y abrasao y consumío...
¡Por éstas! ¡Velas aquí!
(Hace la señal de la cruz con las dos manos.)
Dende niño me crié
a la vera del ganao
y toa la vía he estao
al servisio del marqués;
y creílo natural
que me dijeran a mí:
«¿Lo has meresío? Pa ti,
ya llegaste a mayoral...»
Trajo el otro su quimera
conmigo y púo más él...
Ma arrempujó Rafael
y no fuí lo que debiera.
Se llevó el pan de los míos;
más que eso, mi ambisión, to
lo que yo quiero, de moo
que alma, consensia, sentíos
pongo en buscarme el desquite.
¿Qué logrará ese gachó
que como me encuentre yo
con vía no se lo quite?

Frasquito ¡Miá que tié una suerte!...

Garrocha *(Irónicamente.)* ¡Vaya!

Frasquito Dimpués de lo que ha sacao
del amo, se ha enamorao
Rosario como una pava
de él...

Garrocha Frasquito...

Frasquito Güena presa
er gachó se va a llevar...

Garrocha ¡Esa qué se ha enamorar!
¡Tú no conoses a esa!

Frasquito ¿Que no quiere a Rafael?

Garrocha Si tié mucha fantasía
y ya es otra dende el día
en que conosió a Manuel.
Ella le va a haser pagar
to lo que enantes gosó...
Ella... ¡Y como puea yo
leña en el fuego he de echar!

Frasquito ¿Quién, tú?

Garrocha Poco he de poder
o me vengo der mosito...
Er tiempo es largo, Frasquito,
deja la jaca correr.
(Entra VARILLAS por el foro, muy compungido y sin fijarse en nadie.)

Varillas Está la cosa que arde.
¡Pues no dice el tío grosero
que hasta que lleve el dinero
yo no me visto esta tarde!

Garrocha Hola, Varillas. ¿Estamos
preparaos pa la faena?

Frasquito ¡Güena va a ser!

Varillas ¡Y tan buena!
Si Manuel lo sabe...

Frasquito *(A Garrocha.)* Vamos
pa allá arriba.

Garrocha *(A Varillas. Rencorosamente.)*
Hasta endispués
Vamos a ver de qué humor
se ha levantao el señor
erselentísimo marqués.
(Suben por la escalera derecha y entran por el corredor.)

Varillas ¡Ná, que no quié el prestamista
devolverme ahora el vestío,
y estoy que tengo el gaznate
que si pegara un suspiro
me salía por la boca
toa la nuez! ¡Valiente tío!
¡Y el aprieto es de primera!
Bueno, ¿y ahora qué le digo
al mataor? ¡Si lo sabe
me va a romper el bautismo!
Ya te lo decía yo:
¡Que te la has buscao, Francisco!

Prudenc. *(Saliendo del cuarto de Manuel.)*
¿Aún estás así, Varillas?
Te azvierto que Manoliyo
ya está aviao. ¿No te vistes?

Varillas ¡No, señora, no me visto!

Prudenc. ¿Qué dises? ¿Pero estás loco?

Varillas ¡Maldita sea mi sino!
Así me salga un veleto
con más carnes que un obispo
y tanto así en la cabeza,
y... ¡Perdone usté: Me excito
al señalar y es posible

que ofenda! Pero está dicho;
que me dé treinta cornás,
y diez y siete mordiscos,
y me aplaste la cabeza
de un pisotón.

Prudenc. Pero, niño,
¿quiés desirme qué te pasa?
Habla claro.

Varillas ¡Si es mi sino!
(Pausa.)
Verá usté, estaba antinoche
con unos cuantos amigos
bebiéndome unas botellas
y hablando de Manolillo,
y lo que pasa... ¡Que saquen
otra ronda, que convido!
Y ahora: ¡Esta la pago yo!
Y después: ¡Paco, más vino!
Total, que a las pocas horas
nos bebimos el vestío
de picaor....

Prudenc. ¿Qué me dises?

Varillas Lo que escuchan sus oídos.
Me fuí a ver al prestamista,
y el sinvergüenza del tío
no quié devolverme el traje
bajo palabras...

Prudenc. ¡Pero hijo,
es que tiés menos vergüensa
que er que no la ha conosío!

Varillas ¿Y ahora cómo pico yo?
Pues picar en calzoncillos
delante e Su Majestad
no me parece muy dizno.

Prudenc. ¿Qué vas a hacer si se entera
mi Manuel, esaborío?

Varillas ¡Dejar que un toro me cale
y «pas dominun voviscum»!
(Pausa. En actitud de súplica.)
Usté solamente puede
sacarme de este conflicto.
Usté es, mamá, Providencia
con falda y con pañolillo.
Si usté me salva, la juro
que no cato más el vino
en lo que queda de mes.

Prudenc. *(Dudosa.)* Como siempre.

Varillas *(Jurando.)* ¡Por mis hijos!...

Cuando los tenga.

Prudenc. ¡Varillas!...

Varillas ¡Mamá, yo se lo suplico!
¡Esta vez es la chipén!
Misté si estoy corregido,
que ya me pesa en el alma
tó lo que antes he bebío.
Y desde hoy yo le prometo
que en lugar de beber vino
me beberé tanto asín
de limoná.

Prudenc. *(Aparte.)* ¡Habrá pillo!
¿Quién le deja en el aprieto?
(Echando mano de la faltriquera.)

Varillas ¡Ay, que me lo da, Dios mío!

Prudenc. *(Dándole dinero.)*
Pues toma, vete escapao
y lo sacas ahora mismo,
y te vistes en dos sartos
antes que se entere er niño.
Y ten cuidiao con haserlo
otra vez, pues se lo digo.

Varillas *(Abrazándola.)*
¡Bendito sea hasta el día
en que yo la he conocido!
¡Viva cien veces la madre
que su persona ha parío!
Y le juro por Carmela
que le hago la cruz al vino.
(Abrazándola otra vez.)
¡Ay, mamá de mis entrañas!

Prudenc. Quita... ¡Habrá esaborío!
(Aparte.)
Vete ya... ¡Más güeno es!

Varillas *(Aparte al salir.)*
¡Grac'a que tiene mi niño!
(Alto.)
¡Cuando salga de la plaza,
si no me ha calao un bicho,
me tomo cuatro docenas
a su salú.
(Prudencia trata de interrumpirle como enfadada, y él poniendo los dedos cruzados sobre los labios y besándolos añade.)
¡Lo que digo!
(Varillas se va corriendo y bailando por el foro.)
(Bajan al corredor.)

Prudenc. Tiene la sal por arrobas
el madrileño del diablo.
(Recogiendo los vasos y botellas que habrá sobre la mesa.)

Rafael Ya sabes...

Prudenc. Muy güenas tardes,
Rafael.

Rafael Güenas las tengamos.
¿Qué se hase?

Prudenc. Recogiendo
esta botella y los vasos.

Rafael ¿Y Manuel?

Prudenc. Dentro, aviándose.
(Se va con la bandeja centro derecha.)

Rafael Vosotros ya estáis picando
pa la plasa...

Frasquito ¿Tú no vienes?

Rafael Dentro de una miaja.

Garrocha *(Con sorna.)* ¡Vamos...
quiés dar enantes de dirte
la despedía a Rosario!
¡Que Dios la ajorme er sentío
pa cuando os hayáis casao!

Rafael Oye, Garrocha, ¿te piensas
que necesita ajormárselo?

Garrocha Hombre, yo... No es que yo de ella
me carcule ná malo.

Rafael ¡Fartaría!

Garrocha Pues por eso.
Mi desir era lo llano...
lo que ocurre... Las mositas,
de mositas, está claro,
que tienen más libertaes
que cuando les llega el caso
de casarse, y lo que ahora
no es feo... *(Con intención.)*

Rafael *(Sorprendido.)* ¿Qué estás hablando?

Garrocha Cosa arguna pa ofenderla.
Porque, ¿qué tiene de malo
que gromee con Manuel
y que él la jaga arrumacos?...
Alegrías de mositos,
tonterías de muchachos...

Rafael ¿Cómo? ¿Qué? ¿Qué estás disiendo?

Garrocha Lo que estos ojos miraron,
lo que no tiene importansia.

Rafael ¿Ella y Manuel?...

Garrocha ¿Vas a echarlo

a mala parte? Eran gromas
sin intensión ni propaso.

Rafael ¿Pero tú qué viste, dilo?

Garrocha No, no seas mal pensao...
No creas...

Rafael Si no lo creo,
si no quieo ni sospecharlo. *(Desesperado.)*
¡Si no sabes lo que has dicho!
¡Si es imposible! ¡Si es falso!

Garrocha Escucha...

Rafael Sierra la boca.
¡Oír requiebros Rosario
de otro hombre!... Tú no lo viste.
Estabas loco, o borracho
entonses, y ahora también
lo estás. *(Conteniendo la ira.)*
¡No sabes qué daño
me has hecho!

Garrocha *(Aparte.)* ¡Hasta el limonsillo
se le ha colao er puyaso!

(ROSARIO sale segunda izquierda, distraída y dando la espalda a Rafael.)

Frasquito Por allí viene la mosa...

Rafael *(A Garrocha.)*
Pues procura no olvidarlo.
¡Eso es mío, y lo que es mío
yo lo defiendo y lo guardo!
¡Ea, dirse pa la plasa!

Frasquito Anda tú.

(Garrocha y Frasquito salen por el fondo.)

Rafael *(Dirigiéndose a Rosario.)*
¿No has reparao
que estoy aquí?

Rosario ¿Tú?

Rafael Yo mesmo.
¿En qué venías pensando?

Rosario No lo sé:

Rafael ¿Asín me contestas?

Rosario Yo...

(Da unos pasos para separarse de Rafael. Sale PRUDENCIA centro derecha.)

Rafael ¿Por qué huyes de mi lao?

Prudenc. Miá que eres esaboría,
muchacha.

Rosario ¡Tía!...

Prudenc. ¡Qué cuajo
tiés! Cuando yo era mosa
y José me echaba el arto

se me jervía en er cuerpo
la sangre sólo al mirarlo.

Rafael Es que usté le quiere mucho
y está...

Rosario ¿Qué?

Rafael ¡No sé lo que hablo!
Esta me quiere..., ¿verdá
que tú me quieres, Rosario?
(Con angustia y amor. Entra VARILLAS fondo, con un lío de ropa en un pañuelo de yerbas.)

Varillas *(A Prudencia.)*
¡Señora, ya está aquí el preso!
¡Creí que no iba a sacarlo!
¡Gracias! ¡Mil gracias! Me visto
en menos que canta un gallo.
(Sube por la escalera izquierda y entra en la segunda del corredor. Entran en escena por el fondo ISIDRO e IGNACIO. JOSE primera derecha.)

Isidro Ya estamos aquí de vuelta.
¡Es Rafael!

Rafael ¡Hola, muchacho!

José Dios guarde a ostés, señores.

Ignacio ¿Aún no acabó de aviarse
Manuel?

José No. Pero, sentarse.
(Ignacio, Rafael e Isidro se sientan. Los demás quedan en pie.)

Isidro ¡Guapos toros! *(A Rafael.)*

Ignacio ¡Superiores!
Y grandes y de trapío.

Rafael De lo más mejor que había
en nuestra ganaería
pa la fiesta se ha escogío.

José Con tal de que aluego no
nos den sustos.

Rafael ¡Calle osté!
¿Qué han de dar, señor José,
si los he escogío yo?
Son bravos y nobles.

Rosario ¿Sí?
¿De veras?

Rafael *(Mirándola con intención.)*
Como lo digo.
¿No es «el Rondeño» un amigo
cumplío y cabal pa mí?
Pues justo es que yo por él

procure.

Prudenc. (*Cariñosa.*) No hagas extremos.
¿Pa qué? Si toos sabemos
que vive por ti Manuel.

Ignacio ¿Cómo?

Prudenc. Como lo he hablao.

José De muerte era la cogía.

Rafael ¡Vaya!

Isidro ¿Fué en una corría?

Rafael No, señor; en el serrao.
Un toro que le dió alcanse
y que le metía ya
la caesa... ¡De verdá
que anduvo apretao er lanse!

Ignacio ¿Qué sucedió?

Rafael ¿A santo e qué
vamos ahora a recordarlo?
Ya pasó; no hay que mentarlo.
Aquello fué... lo que fué.
Y en aquello ¿qué hise yo?
Lo que otro que allí se hallara.
Dios quiso que no pasara
naa malo... y no pasó.

Isidro ¿Y usted hizo?

Rafael (*Con modestia.*) Si no fué na...
Lo que susee a diario...

Rosario Pero cuéntalo.

Rafael Rosario,
¿lo quiés tú? Pues allá va. (*Pausa.*)
A punto de amaneser
salimos pa la torá
yo y «el Rondeño», a escoger
seis toros que iban a ser
mataos por él en Graná.
«Esta corría es de empeño;
quiero ganao duro y fino,
Rafael», me dijo «el Rondeño».
Dije, «manda como dueño»,
y tomamos el camino.
El en su torda rodá,
yo en mi capona morcilla,
con la garrocha tersiá
y la manta acorreá
en el arsón de la silla.
Los caballos galopaban;
con el viento se doblaban
las alas de los sombreros,
las espuelas retemblaban

en los estribos vaqueros,
y de gorpes de aire movían
de las mantas las junturas,
y, al moverse, sacudían
los borlones que caían
a los laos de las monturas.
«¡Arsa, Mora!... ¡Arsa, Canela!»
—gritábamos a la par—.
¡Alante, no hay que parar!
Y asín, clavando la espuela
en el suoroso ijar,
uno junto a otro seguimos
sin detener la carrera;
al frente la dehesa vimos,
crusamos la carretera
y en el serrao nos metimos.
Los toros que más servían
pa los orjetos der viaje
apartaos se tenían,
y en ancho serco se abrían
guardaos por el cabestraje.
¡Vaya un puñao de torasos!
¡Mejores no los presenta
vacá!... El de menos cuenta
tomó catorse puyasos
sin recular en la tienta.
Y de todos en el frente
uno en postura valiente
nos miraba, presumiendo
de jaquetón y moviendo
la cola nerviosamente.
Toro de estampa mejor
no crió el campo andalus;
bien armao, arto de crus,
güen moso, negro el color
y risaa la testús. *(Pausa.)*
«Rondeño», ése es pa ti
—dije al punto que lo vi;—
¿lo quieres?... ¡Lo iba a escoger
—respondió—aguárdame aquí,
de serca lo quiero ver!
Y por la postura brava
de la res entusiasmao,
sacó Manuel de mi lao
el caballo, y fué ande estaba
el toro negro parao.
Apenas er toro vió
venirse el caballo pa él

la dura tierra escarbó,
dió un paso y se encampanó,
desafiando a Manuel.
Quise gritar... ya de naa
valió... Siego de coraje,
la negra piel erisá,
hiso el animal to el viaje
en la primera arrancá.
Llega al potro, con él sierra,
el cuerno en su vientre entierra;
segunda ves acomete,
y ar gorpe, ruean por tierra
er caballo y er jinete.
Se oyó un ¡ay!, un gorpe duro,
y na se vió después...
Arsó er toro con los pies
un montón de porvo oscuro
y los envolvió a los tres.

Rosario ¿Qué más?

Rafael Cuando a toa bría
llegué, la jacu vi caía,
preso por ella a Manuel
y er toro delante de él
dispuesto a la acometía.
Sarté a tierra con prestesa.
—¡Socorro!—Manuel gritó—.
Deslié la manta yo,
bajó er toro la caesa
y al «Rondeño» acometió.

Prudenc. ¡Hijo de mi arma!

Rosario *(Con pasión.)* ¡Ay, Manuel!

Rafael ¿Ay, Manuel, has dicho? *(Bajo. Celoso.)*

Rosario Sí.

Rafael ¡Sólo te acordaste de él!
¿Por qué no has dicho, ¡ay! Rafael?,
yo también estaba allí.

Ignacio ¿No sigue?

Rafael Se me atraganta
con tanto hablar la garganta.
(Con ironía, mirando a Rosario.)
Además, lo que ocurrió
no tiene importansia tanta,
porque fué lo que hise yo.
Un brinco di, manta ar braso,
pasé entre er toro y Manuel;
se paró a mirarme aquél,
acudió noble al mantaso
y salí pa atrás con él.

Ignacio ¿Y Manuel?
Rafael Salvo queó.
No sacó ni una arañá...
Y hasta otra... Ya dije yo
que la cosa no era na.
Un descuidio, un acosón,
un recorte, un apretón
de dos manos que se enlasan
y dos hombres que se abrasan
con too su corasón.
José ¿Ná, y su vía has salvao?
Rafael ¿Y hay aisión más natural?
Manuel hubiera hecho igual
si a mí me hubiera pasao.
Manuel *(Aparece vestido de torero y sin montera en la primera derecha.)*
Lo haría en toa ocasión;
a ello sujetos estamos
los que en el ofisio andamos;
esa es nuestra obligasión.
Ignacio ¿Ya pronto?
Manuel Pronto y vestío
pa prinsipiar la pelea.
Isidro Que pa bien de todos sea.
Ignacio Lo será, y ahora al tendío
a esperarte y a aplaudir
tu bravura y tus primores.
Manuel Pues hasta luego, señores. *(A José.)*
¿Usted no quiere venir?
José ¿Yo a la plasa? ¡No! A ensender
toas las luses del artar
voy con ésta, pa resar
hasta mirarle golver.
(Prudencia y José entran primera derecha.)
Manuel ¿Tú vas pa allá? *(A Rafael.)*
Rafael De contao...
(Se dirige al foro, donde esperan **Isidro** *e Ignacio.)*
Manuel Entonses, adiós.
Rafael Adiós.
Rosario Que ta haiga dao tino Dios
con sus toros.
Rafael Descuidiao
puede estar, que mis toros son
igual que yo mesmamente:
pelean siempre de frente,
ni engañan, ni hasen traisión. *(Vase foro.)*
Manuel ¿Sabes qué le ocurre?

Rosario No.
Rafael ¿Por qué dijo lo que ha dicho?
Rosario Por manías, por capricho...
Manuel ¿Por na más?
Rosario ¿Y qué sé yo?
Manuel Argo le pasa a Rafael.
Rosario Se piensa que no le quiero.
Manuel ¿Se engaña, verdá, lusero?
Rosario No me preguntes, Manuel...
Manuel ¿Por qué?
Rosario Dejémoslo estar.
Manuel ¿Te molesta hablar conmigo?
Rosario Dejémoslo estar te digo.
Manuel ¿Y por qué hemos de callar?
¿Mi pregunta te ofendió?
Rosario ¿Qué rasón hay pa ofenderme?
Manuel ¿Pues por qué no responderme
a ella?
Rosario Pues porque no.
Manuel Es que no quieres mentir,
es que le tienes cariño
y ves que yo...
Rosario No seas niño...
¿Qué es lo que vas a desir?
Manuel La verdá. Lo que a saber
sin yo desirlo has llegao,
lo que tú has adivinao
porque han ío sin querer
mis ojos too el sentir
de mi pecho descubriendo.
Rosario Manuel, ¿a qué estás disiendo
lo que no debes desir?
Manuel A que mi pasiensia es poca,
a que no pueo más callar,
a que quieren escapar
las palabras de mi boca
subiendo del pecho mío;
que me ahogan me paese,
porque cuando el río crese,
tié que desbordarse er río.
A eso; a que dende el día
que te vi por ves primera,
te me has llevao toa entera
la pas en que yo vivía;
a que desdichao me creo
cuando tus ojos no miro,
y sin embargo suspiro
cuando en tus ojos me veo;

a que si a la plasa sargo,
cuando la gente me aclama,
ni na me importa la fama,
ni na soy, ni na valgo,
porque aluego no me esperas
pa compartir mi alegría...
¿Qué valgo si no eres mía?
¿Qué soy mientras no me quieras?

Rosario ¡Manuel, calla, te lo ruego!
Manuel ¿Y aún quiés que calle, mujer?
Rosario ¡Si es que na de eso pué ser!
Manuel ¿Por qué no?
Rosario ¿Pero estás siego?
¡Déjame, te lo suplico!
Tú has llegao hasta un lugar
a que yo no pueo llegar.
Eres famoso, eres rico.
¿Quién soy yo pa que me quieras
un hombre cual tú, Manuel?
¡Es ya mucho Rafael
pa esta probe cortijera!
Manuel Rosario, ¿te quiés callar?
Rosario Cariños miente el deseo,
y aluego... ¡Que no te creo!
¡Has hecho mal en hablar!
Manuel Y tú hases mal en desir
lo que estás ahora disiendo...
Rosario ¿Por qué?
Manuel Porque estás mintiendo,
porque ése no es tu sentir.
¿Es que le quieres a él?
¿Es que yo pa ti na soy?
Rosario Tal ves le quise, pero hoy,
¿qué me importa Rafael?
Manuel ¿Entonses a qué callar
lo que sientes como yo?
Rosario Manuel...
Manuel Rosario...
Rosario *(Se aparta; con duda.)* ¡Que no!
¡Que lo dejemos estar!
Manuel ¿Temes que venga Rafael?
Rosario Que venga... *(Indiferente.)*
Manuel ¡Rosario mía!
Rosario ¡Suelta!
Manuel ¡Si tú eres mi vía!
Rosario ¡Déjame, por Dios, Manuel!
(Manuel tiene cogida a Rosario por los brazos, apasionadamente. Ella le mira con deseo

mal reprimido. VARILLAS, vestido de picador, aparece en el corredor y los mira picarescamente.)

Varillas ¡Ejem! *(Tosiendo.)*
(Aparte.) ¡La cosa está que arde!

Rosario ¡Varillas!
(Vase avergonzada primera izquierda.)

Manuel *(Aparte.)* ¡Nos ha pillao!

Varillas ¡Olé, mataor! ¡Ya has dao
la estocáa de la tarde!

Manuel Güeno... ¿y qué?

Varillas No digo na.

Manuel La curpa de lo ocurrío
no es mía.

Varillas ¿No?...

Manuel Se ha veñío
pa mí la cosa rodá.

Varillas ¡Quizá!... Pero...

Manuel ¿Qué?

Varillas Manuel...

Manuel Sé lo que vas a desir;
que no está bien, que es herir
por la espalda a Rafael...

Varillas El te ha salvao la vía...

Manuel *(Con intención y de mal humor.)*
Sierto. ¿Y qué?... Me la salvó.
Otras he salvao yo
y no lo he dicho entoavía.

Varillas Pues oye. Quien la existencia
te debe, quiere pagarte,
y un consejo voy a darte...

Manuel Bueno, Varillas...

Varillas Paciencia.
Luego olvídalo si quieres,
o si lo tienes por necio...

Manuel Acaba...

Varillas Pues yo me precio
de conocer las mujeres.
Una mujer se deslumbra
con la fama y con el nombre,
y no les importa el hombre,
sino el sol que más alumbra.
Con eso decirte quiero
que andes, Manuel, con cuidao,
que pué haberse enamorao
solamente del torero.

Manuel Este mundo es una groma;
has tu gusto y adelante,

al que le dan un diamante
es tonto si no lo toma.
Quiero haser mi voluntá
y divertirme y vivir...
¿Sé cuándo voy a morir
estrosao de una corná?
Entonses, ¿a qué privarme
de prenda que me ha gustao?
(Pausa. Encogiéndose de hombros.)
¡Pué que ya esté enchiquerao
el toro que ha de matarme! *(Vase.)*

Varillas ¡Mardita sea la pena!
¡Uy, qué mujeres, gachó!
¡Son unas perras!...
(Reparando en CARMELA, que sale primera izquierda y se dirige hacia él.)
Esta no.
Esta es una mujer buena.

Carmela ¿Está osté ya?

Varillas Ya estoy, cielo,
embellecío, adornao
y dispuesto y preparao
a medir el santo suelo.

Carmela ¡Vaya!... ¡La Madre divina
le amparará generosa!

Varillas Pero el toro es otra cosa;
ése no sabe dotrina.

Carmela ¿Y está usté de buen humor
entoavía?

Varillas Ya se ve.
¿Que me mata un toro? ¿Y qué?
Cuanto más pronto, mejor.

Carmela ¿Pero lo dise osté así?

Varillas *(Con intencionada tristeza.)*
Sé que nadie va a rezar
y que nadie va a llorar
cuando me entierren, por mí.
(Carmela suspira.)
¿Por qué suspira usté?

Carmela ¡Yo!...
No, señor; no he suspirao.

Varillas ¡Paciencia! Me he equivocao.

Carmela *(Aparte.)*
¡Ay, no, no se equivocó!

Varillas Tos tienen quien les espera
cuando se acaba la lidia.
Yo los miro con envidia
apoyao en la barrera.

¿A mí qué me espera?... ¿Qué?
Ni aún me dieron con amor
pa enjuarme la suor
un pañuelo...

Carmela *(Conmovida. Dándole el que lleva al cuello.)*
Tome osté.

Varillas *(Coge el pañuelo con alegría.)*
¿De veras, Carmela?

Carmela Sí.

Varillas. ¿Pero es verdá que esto es mío?
¡Gracias a Dios que he tenío
quien se acordase de mí!
(Guarda el pañuelo en la faja después de besarlo. Entra un MOZO de plaza por el foro. Se oye ruido de cascabeles.)

Un mozo ¡Varillas!

Varillas Voy en seguía.
¡Por osté, rosal en flor,
voy a poner la mejor
vara que he puesto en mi vía!
(El ruido de cascabeles se ha ido acercando hasta detenerse cerca de escena. Al foro asoman MANOLAS y MANOLOS y dos o tres CHIQUILLOS.)

Un mozo Ya está aquí el caballo.

Varillas Bueno.

Carmela Y la calesa también
está esperando en la puerta.

Un mozo Llame al mataor.

Carmela *(Llamando en primer término.)*
¡Manuel!
La calesa está aguardando.

Varillas *(En el foro.)*
¡Y cuánta gente se ve
entrar en la plaza...! *(Al Mozo.)* Tú,
acerca el caballo.

Un mozo Bien.

Carmela ¡Que tenga osté mucha suerte!

Varillas ¡Más toavía, no puede ser!
(Manuel aparece seguido de PRUDENCIA, ROSARIO y JOSE, y completamente vestido. Salen de los corredores MANOLOS y MANOLAS.)

Manuel ¡Vamos, quéense tranquilos!

Prudenc. ¡Que Dios te saque con bien!

José ¡Adiós, hijo mío, adiós!

Manuel Señora, no llore osté.
Ven tú pa cá, Carmelilla.

(La abraza. Aparte a Rosario, estrechando sus manos.)
¡Rosario mía!

Rosario ¡Manuel!

Manuel Andando.
(Sale por el foro seguido de Varillas. Todos los demás quedan diciendo adiós desde la puerta.)

José ¡Que Dios te guíe!

Prudenc. ¡La Virgen contigo esté!
(Vuelve a oirse el ruido de cascabeles que se aleja. Pausa. Los Manolos, Manolas y Chiquillos del foro se han ido detrás de Manuel. Los que salieron de la posada vuelven a entrar en ella.)

José ¿Quiés dejarte de llorar?

Prudenc. ¿Y tú?

José ¿Llorar yo, chiquilla?
Es el... humo e la coliya
que me hase lagrimear.

Rosario *(A Carmela, desde el fondo.)*
Niña, arrepara el gentío
que entra por la plasa... Ven.
De aquí se ve too bien.

Carmela ¡Qué bulla!

Rosario ¡Qué griterío!
(Carmela hace ademán de retirarse.)
Mujer, aguarda un instante.
Mira la calesa. Ya
llegando a la plasa está.

Carmela ¡Y Varillas va delante!

Rosario Ahora se apea Manuel.
¿No lo ves? ¡Cómo vocean
y gritan y palmotean!
¡Toas las parmas van por él!

Carmela ¡En fin! *(Con pena.)*
¡Ya han entrao en la plasa!
(Baja con Rosario a primer término.)

Rosario ¡Que haga una güena faena!

José Con faena mala o güena,
que vuelva vivo a su casa.
Y ca uno a su lugar.
El a ganarse la vía
toreando la corría.
Nosotros dos a resar.
A ponernos por Manuel
de rodillas ante Dios.

Carmela *(Aparte.)*

Pues yo resaré por dos:
por Varillas y por él.
(Prudencia y José se van primera izquierda Rosario queda pensativa en el foro. Carmela en primer término sentada.)

Rosario ¿Qué hases, Carmela?
Carmela Resando.
¿Tú no resas?
Rosario Ya lo haré.
Carmela Pues entonses, déjame.
Rosario Pero, niña, ¿estás llorando?
Carmela Lloro de pena y de mieo.
Rosario ¡Chiquilla, te quiés callar!
¡Vamos, deja de llorar!
Carmela ¿Dejar de llorar? No pueo.
¿Dejar de llorar? En vano,
Rosario, lo intentaría...
Se está jugando la vía
quien pa mí es como un hermano,
y tiemblo sólo al pensar
que argo le pué suseer...
¡Que lloro! ¿Y qué voy a haser,
Rosario, más que llorar?
Rosario Llorar, cuando estará él
en la plasa, en este instante,
teniendo el toro delante,
en medio del reondel;
mientras le aplaude la gente,
delirante de alegría,
y él derrocha valentía
y se muestra el más valiente
ante el pueblo entusiasmao,
como en su traje bordao
juega la lus con el oro;
cuando hasta la fiera escapa
y al verla venir espera
y siente pasar la fiera
por debajo de la capa,
por tan serca de Manuel,
que le rosa paese,
y la capa se estremese
sin que se estremesca él;
y la gente, como loca,
le olea, y aplaude y grita,
y él a banderillas sita
con la sonrisa en la boca,
y toma el toro carrera,
y llega dando bravíos,

y él, los brasos extendíos,
le ve venir y le espera
lleno de valor y calma,
sin corregir la postura,
y quiebra con la sintura
como se arquea la palma,
y su vestío bordao
paese que al cuerno se enrea
y el par derecho se quea
sobre el morrillo clavao.
Brinda al pueblo soberano
y de nuevo al toro va,
en una mano la espá,
la muleta en la otra mano,
y comiensa la faena
derrochando arte y valor,
y, al fin, tiende el mataor
el trapo sobre la arena.
Cuadra al toro, él se perfila.
¡Vaya por ostés!—exclama.
La atensión del toro llama
y con sonrisa tranquila
se deja caer derecho
pegao a los costillares
y tiemblan los alamares
de gusto sobre su pecho.
Y el pueblo ante la faena
se entusiasma, aplaude y chilla;
el toro cae sin puntilla
roando sobre la arena.

Carmela ¡Cállate!

Rosario ¿Por qué rasón?

Carmela Porque si arguien te escuchara
seguramente pensara
que no tienes corasón.
Para después la alegría;
ahora a resar y a temer...
¿Pero no piensas, mujer,
que está en peligro su vía?
Mi mieo se guerve espanto
al oirte.

Rosario Es que al hablar
de la armirasión, llevar
me he dejao. ¡El vale tanto!

Carmela Eso sí.

Rosario Felís va a ser,
como ninguna lo fuera
la mujer a quien él quiera

un día haser su mujer.

Carmela ¿Felís? Compasión me da
y pa él toavía no esiste...
Siempre temerosa y triste...
¡Vaya una felisiá!

Rosario Pero y luego cuando vea
que too el mundo le aclama,
que le aplauden, que la fama
por toas partes le rodea,
que de ellas sienten envidia
las demás... Verle triunfar,
y al gorvel de torear,
cuando se acabe la lidia,
resibir su primer beso
pensando llena de orgullo
que aquel hombre sólo es suyo...

Carmela ¿Le llamas a eso querer?
Preciso es que loca estés.

Rosario ¿No es eso cariño?

Carmela No.

Rosario ¿Qué es entonses?

Carmela ¡Qué sé yo!
Pero cariño no es. *(Pausa.)*
Y mis padres no han dejao
de resar los pobres. Ven,
pa que tan solos no estén
quiero resar a su lao.
(Carmela sale primera izquierda. Rosario se dirige al fondo pensativa. Luego, lentamente, va hacia el sitio por donde se fué Carmela. Pausa larga. Cuando Rosario llega al sitio indicado llega FRASQUITO por el foro muy agitado.)

Frasquito ¡Qué desgracia! *(Repara en Rosario.)*
Oiga, Rosario.

Rosario ¿Quién, tío Frasquito, osté?

Frasquito ¡Chist!... ¡Más bajo!...

Rosario *(Con espanto.)* ¡Virgen santa!
¿Qué le ha ocurrío a Manuel?

Frasquito ¡Y al empesar la corría!
Fué al primer quite; al poner
Varillas su primer vara;
al centro del redondel
salió... cayó al descubierto,
sin defensa, y al meter
«el Rondeño» su capote,
dió un mal paso, hiso por él
el toro y...

Rosario ¡Ay, madre mía!
Frasquito ¡Calle!
(Entra RAFAEL foro.)
Rafael ¡Frasquito!
Frasquito ¡Rafael!
Rafael ¿Lo sabe arguien?
Frasquito Lo sabe
tan sólo Rosario...
Rafael Pues
es presiso que a los viejos
yo prepare y que les dé
la notisia poco a poco.
Rosario ¿Se sabe ya lo que es?
Rafael Sí, se sabe.
Frasquito ¿Grave?
Rafael Grave.
Rosario *(Con un grito de espanto sin poder contenerse.)*
¡Me han matao a mi Manué!
Rafael *(Con indignación y sorprendido.)*
¿Tuyo dijiste, Rosario?
¿Qué estás hablando, mujer? *(Amenazador.)*
¡Repítelo! ¡Vamos! ¡Habla!
¡Repítelo! *(La coge violentamente. Frasquito se interpone.)*
Frasquito ¡Rafael!
Lo primero es lo primero. *(Señalando al sitio en que se supone se hallan Prudencia y José.)*
Rafael *(Reponiéndose, sin quitar la vista de Rosario, que baja los ojos confundida.)*
Tienes rasón. Voy a ver
a esos probes viejos. Anda. *(A Frasquito, cediéndole el paso.)*
Tú, Rosario, espérame,
y si es verdá lo que pienso,
¡resa, Rosario, por él! *(Sale por la izquierda y Rosario se deja caer en una silla entre asustada y dolorida.)*—*Telón.*

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

La escena representa la fachada y campo de un cortijo andaluz. A la derecha, en primer término y algo inclinada hacia el frente, para ser vista desde el público, la fachada principal del cortijo, cubierta por ancho emparrado. En el centro de la fachada una puerta grande, que se supone ser la que da entrada a la casa. A uno y otro lado de la puerta dos poyos de piedra, sobre cada uno de los cuales se alzará una ventana con reja, adornada por enredaderas. Encima del emparrado se abrirá otra ventana practicable de dos hojas, llena de tiestos de flores y cubierta con un pabellón de madreselva. En primer término, a la izquierda, banco de piedra a la sombra de un árbol grande. A la derecha y al lado de la puerta, mesa grande, banquetas y sillas. Otra mesa arrimada contra el muro. Sobre la primera mesa una botella con vasos. Al fondo, telón de campo y de bosque, árboles en los laterales.

Procúrese dar a la decoración y a los trajes de este acto y del siguiente el mayor carácter posible. Las mujeres vestirán faldas de percal con volantes, justillos y pañuelos de espumilla, de colores, anudados al talle. La señá Prudencia llevará un traje de muchos colores y un pañuelo de talle muy estrambótico. Todas, incluso la vieja, llevarán flores en el pelo. Los hombres vestirán calzón de paño, abierto por la rodilla; polainas andaluzas con correaje, chaqueta de paño bordado en colores, chaleco, faja, un pañuelo de hierbas anudado a la cabeza y con las puntas caídas hacia atrás.

Al levantarse el telón los MOZOS 1.° y 2.° estarán en segundo término, junto al cortijo, arreglando unas cubas de vino. El señor JOSE junto a ellos, la señá PRUDENCIA sale del cortijo.

Prudenc. *(A los mozos.)*
¿Sacabais, niños?

Mozo 1.° Nostrama
aspérese osté un momento.

Mozo 2.° Ya está firme. ¿Se ofrece argo
más?

Prudenc. Que bajéis de un vuelo
a la bodega y subáis
el tonel de vino añejo.

José Perfectamente.
(Entran los mozos por la puertecilla que estará situada a la derecha de la puerta grande.)

Prudenc. Es que to
paese poco pa el festejo.
¡Ver a nuestro Manuel sano
de la corná que le dieron
en Madrí...!

José Entoavía
me anda er susto por el cuerpo.
Menos mal que en el cortijo
en seguida se ha repuesto.
En fin, ya está sano y fuerte.
Ahora tan sólo pensemos
en pasar con bien el día
de tu cumpleaños.

Prudenc. Sierto.
Cuarenta y tres cumplo.

José *(Con sorpresa cómica.)* ¡Niña!...
¿Qué vas a haser con el resto
de la cuenta? ¿Echalo al vino
pa ver si guerve viejo
y coge más fortalesa?
¡Cuarenta y tres! Yo te llevo
nueve y setenta he cumplío...
¡Con que carcula!...

Prudenc. *(Malhumorada.)* ¡Dejémonos
de requilorios!... ¿Qué importa
un año más o uno menos?

José ¡O catorse!

Prudenc. Los que sean.
No disputes.

José Ni por pienso;
que hoy solamente motivos
pa estar alegres tenemos.

Prudenc. Ese ya es un otro asunto.
(Con misterio y meneando la cabeza.)

José ¿Pues?...

Prudenc. Rosario... *(Deteniéndose.)*
José ¿Qué?
Prudenc. Hase tiempo
que está asín de una manera
tan rara...
(Recalcando la frase y dando a entender que es grave lo que le preocupa.)
José *(Sorprendido.)* ¡Mujer!
Prudenc. Aluego
paese que entre ella y Rafael
pasan sus más y sus menos.
No andan bien.
José Riñas de novios,
pamplinas sin fundamento.
Prudenc. Rafael por aquí no aporta
hase dies días lo menos...
José No podrá.
Prudenc. José...
José ¿Qué piensas?
Prudenc. Que no quié a Rafael ni esto,
que Rafael está seloso,
que anda otro hombre de por medio
y que esa niña va a darnos
argún desgusto; eso pienso.
José ¿Otro hombre? ¡Como no sea
Varillas!
Prudenc. ¡Calla, zopenco!
No corren por ahí las aguas.
Varillas tira los tientos
por otro lao... ¡Por tu Carmela!
José *(Sorprendido.)*
Pues no había caído en ello,
¡Con que Varillas!...
Prudenc. Varillas.
José Oye tú, no es mal sujeto
Varillas... Manuel le apresia,
y es honrao y guen torero
y mu noble...
Prudenc. ¡Y un borracho!
José Sí; pero eso no es defecto.
Yo soy borracho también
y siempre he dao cumplimiento
a toos mis menesteres
de marío... ¿eh?...
Prudenc. *(Con ironía.)*
No me acuerdo...
Volvamos a Rosariyo.
Yo tengo en el entresejo

que el hombre por quien está ella
es Manuel.

José ¿Qué estás disiendo?
Prudensia, ¿te has guerto loca?
(Sale CARMELA por la puerta del cortijo.)

Carmela Madre, ya está listo aquéllo.

Prudenc. ¿Too?

Carmela Como osté dispuso,
limpio y fregao.

Prudenc. Pues ya sabes
lo emás. Los porvorones
ponlos en la juente grande
de la China, los pestiños,
las tortas y los panales
en las bandejas dorás;
los vasos...

José En cualquier parte
con tal de que vengan llenos.

Carmela Voy.
(Hace ademán de irse.)

Prudenc. Espérate. Que majes
el gazpacho, y con tu prima
pones esa mesa grande
aquí mesmo y la preparas
pa que esté dispuesta antes
de que vengan al cortijo
los convidaos. ¡Que ná farte!

Carmela Comprendío. ¿No se ofrese
más?

Prudenc. ¿Y tu prima?

Carmela Aviándose.

Prudenc. ¿Entavía y va pa una hora
que entró en su cuarto? ¡Qué sangre
más gorda tiene la niña!

José ¡Mujer!

Prudenc. ¡Si es pa que una estalle!
Verla siempre engarruchá
con moños y faralares;
yo que siempre fuí sensilla
pa vestir...

José *(Mirándola con sorna.)*
¡Basta mirarte!
¡Sensillísima!

Prudenc. *(Con gravedad cómica.)*
Carmela,
¿no te pones otro traje?

Carmela Con esta fardilla blanca,
este pañuelo de talle,

y en er pelo este puñao
de flores, tengo bastante.
¡Quien me quiera así que allegue
y el que no que se las maje!
Con que... que aguarda el gaspacho
y no hay qué desesperarle.
(Se dirige al cortijo cantando.)
«Ropero, váyase osté
y no me traiga más ropa,
que me ha dicho mi serrano
que tanta ropa le estorba.»
(Entra en el cortijo.)

Prudenc. ¿Lo ves? Es mi propia estampa.
Tiene una grasia y un ángel,
y un garbo y unas salías...
¡Bendita sea su madre!

José Y a su padre que lo ajorquen...
¡Está bien!
(Entran por la derecha del foro RAFAEL y GARROCHA, vistiendo el traje ordinario de los vaqueros andaluces.)

Rafael Mu güenas tardes.

José ¡Hombre, dichosos los pasos
que hasia el cortijo le traen!

Rafael Hemos tenío faena
larga y no pue escaparme
de allí.

José ¿Vendréis al convite?

Rafael Con el aquel de que aparten
una corría que hoy mesmo
camino de Ronda sale,
ahora vamos al serrao...

Garrocha Como por estos lugares
se ataja más...

José Tenéis tiempo,
porque ha de comerse tarde.
Comen aquí gente alegre
y habrá cante, y habrá baile,
y mujeres y buen vino
y jarana hasta cansarse.
Si divertíos queréis,
veníos...

Rafael En cuanto saque
el ganao diquiá al camino
y puea en franco dejarle.

Garrocha Lo lleva Antonio, el Moreno.

Prudenc. Hasta luego. ¿Pero qué hasen
los mosos en la boega?

¿A que están dale que dale
mamando de los pellejos
cómo dos mellisos? Andate
por ellos en cuatro brincos,
José.

José (*Entra en el cortijo.*)
Pus de que yo baje
vamos a ser tres de un parto.
Diquiá luego y no tardarse.
(*Entra por la puertecilla de la bodega.*)

Rafael (*Con acento sombrío.*)
¿Tardar? No hay cuidiao.

Garrocha De moo...

Rafael ¡Ya lo dije!
(*Con imperio.*)

Garrocha (*Con interés fingido.*)
¡Pero advierte!...

Rafael Too lo juego a una suerte;
hoy voy a saberlo too.

Garrocha Prudensia sí que has tenío,
sobrá tu prudensia fué...
(*Con insidia.*)

Rafael ¿Pero crees que callé
de prudente? Si he vivío
hasta ahora sin arrancarles
toa la verdá toa entera,
es porque lo mesmo juera
saber su engaño que odiarles.
Y fué y no me atreví,
y aún vasilo y resejeo,
porque tengo mieo...

Garrocha ¿Mieo?
¿De quién?

Rafael ¿De quién ha de ser? ¡De mí!
¡De enloquecer! ¡De llegar
a lo último en mi arrebato!
Porque cuando yo odio, mato;
no sé otro moo de odiar.

Garrocha (*Con fingida bondad.*)
¿Matar? No lo haría yo.
Se orvía, se tiene carma...

Rafael ¿Con el que te parte el alma?
¿Lo harías tú? ¡Pues yo, no!
Ni a perdonar llegaré,
ni a orvíar si el crimen veo...
¡Orvíar porque no pueo;
perdonar porque no sé!
¿Perdonarles? No; ¡buscar

el castigo de los dos!
¡Perdonarles! Eso Dios,
que es Dios y pué perdonar!
¡Te asustas!

Garrocha *(Con falso temor.)*
Temo tu saña.

Rafael ¡Temer tú!... ¡Pues está güeno!
¿Quién me ha metío er veneno
de los selos en la entraña?
Tú eres quien a mi rencor
y a mi duelo abre camino...

Garrocha Oye...

Rafael Si no te acremino;
si te debo un gran favor.
Que tú rascando la hería
que sus traisiones me han hecho,
has arrancao de mi pecho
to lo güeno que tenía;
y has hecho que en él se apague
la compasión pa en jamás.
¡Asín pueo odiarles más!
¡Garrocha, Dios te lo pague!
(Pausa.)
Antes de que acabe er día
toa la verdá sabré.
Si es sierto...

Garrocha ¿Qué harás?

Rafael ¿Qué haré?
Andando. Eso es cuenta mía.
(Rafael se dirige al foro derecha a tiempo que llega VARILLAS por el mismo lado, con el sombrero echado atrás y la cara alegre del que ha bebido unas copas de más. Rafael tropieza con Varillas.)

Varillas ¿No reparas? ¿Vienes siego?

Rafael Perdona, tengo que haser,
y voy de prisa... ¡A más ver!

Varillas ¡Adiós!

Garrocha Gorveremos luego.
(Salen Rafael y Garrocha foro derecha. Varillas avanza a primer término; sale CARMELA del cortijo con una bandeja con vasos y platos. Al ver a Varillas se detiene; él la mira con gesto picaresco.)

Carmela *(Aparte, después de contemplarle.)*
¡Ya bebío!
(Intenta retirarse.)

Varillas ¡Que estoy aquí!

Carmela No lo había reparao.
(Displicente.)
Varillas Oyeme, cielo estrellao,
vuelve la cara pa mí.
¡Mírame! ¿Estás disgustá?
Carmela ¡Deja!
(Aparta la mano.)
Varillas Escúchame, mujer.
¿En qué te pué ofender?
Carmela ¿No oyes que no tengo ná?
Varillas Porque con esos me fuí
y he alternao y he bebío
un rato como es debío,
¿pones mala cara?
Carmela Sí.
Varillas ¡No me seas orgullosa!
Carmela ¡Serás siempre el mesmo!
Varillas ¡No!
Lo de antes se arrematό.
Lo de ahora ya es otra cosa.
¿No lo va a ser? Si por ti
estoy como revivío,
si tú Carmelilla has sío
un ángel bueno pa mí.
Yo no tenía calor
de naide... ¿Qué iba yo a haser?
Atontolarme y beber
mucho, cuanto más, mejor.
¿Madre? Apenas la vi...
¿Mujeres? Siempre cualquiera...
Y hoy estás tú, consiera
lo que tú serán pa mí.
Créelo, pa ti serán
mis pensares, mis suores,
pa ti, reina de las flores,
que eres más buena que el pan.
(Viendo que ella hace ademán de retirarse.)
¿Qué es eso, vas a marcharte
ahora que estamos hablando?
(Al ver que se enjuga los ojos con el pañuelo.)
Dime, ¿por qué estás llorando?
Has el favor de quearte.
(Aparta las manos que ella tiene en los ojos.)
Déjalas salir... ¡Así!
¡Déjalas!... ¡Son verdaeras!
¡Deja, que son las primeras
que se han derramao por mí!

Carmela *(Con amor.)*
¡Paco!...

Varillas Y teniéndolo to,
porque tengo tu querer,
¿voy como enantes a ser?
¿Pus no conoses que no?
¿Ser yo una bala perdía
con lo que tú eres pa mí?
¡Muchacha, quita de ahí!
¡Valiente primo sería!
(Pausa; la empuja cariñosamente.)
Y no espero. De hoy no pasa.
Ya lo sabes.

Carmela Ya lo sé.

Varillas Con tus padres hablaré,
y cuando estés en mi casa,
tú a llenarme de cariños,
yo a no beber y a picar...
Ya se sabe, yo a roar.
Y tú a dar teta a los niños.

Carmela ¡Animal! ¿Qué estás hablando?

Varillas Lo justo, lo verdadero.
Yo a ganar pa ti el dinero
y tú a esperarme rezando.
¿No es así, cariño mío?
¡Viva la que te parió!
(Abraza a Carmela y ella hace ademán de retirarse.)
¡No, no te retire, no,
que te abraza tu marío!
(Quedan abrazados a tiempo que entra MANUEL y ROSARIO por la derecha. Manuel al verlos se queda mirando sorprendido y disgustado.)

Carmela ¡Manuel! ¡Suelta!

Manuel Bien está.
Varillas...

Varillas ¡Nos han pillao!

Manuel ¿Qué es lo que te has figurao?
Vamos, responde...

Varillas Yo, na.
No debes de disgustarte,
que a sus padres a hablar voy.

Carmela ¡Que yo como otras no soy!...

Manuel ¡A ver si quieres callarte!
(Manuel se dirige a Rosario, que avanza molesta por las palabras de Carmela. Se sienta en primer término muy pensativa. Varillas

y Carmela, separados de ellos, siguen hablando bajo.)

Manuel ¿Qué te susee, Rosario?

Rosario Que me ajoga la tristesa;
que siento que a la garganta
me está subiendo la pena.
y ganas de llorar tengo,
y...
(Inicia el mutis.)

Manuel *(Deteniéndola.)*
¿Dónde vas?

Rosario Manuel, deja.

Manuel Pero...

Rosario ¡Ejame, Manuel!

Manuel Espera, mujer, espera.
¿Por qué te pones así?
¿Es lo que ha dicho Carmela
la causa de tu amargura?

Rosario ¡Si sólo por eso fuera,
me tendría por dichosa!

Manuel ¿Entonses?

Rosario Sierto que llegan
las palabras mu adrentro,
y que hay palabras que queman
y que en el alma se clavan
como si puñales fuean...
¡Y son de las que hasen daño
las palabras de Carmela!

Manuel Pues a desírselo voy,
y como a hablar así güerva.
acabo de ser pa siempre
lo güeno que he sío pa ella.
(Intenta ir hacia Carmela.)

Rosario ¿Ande vas?

Manuel Voy a desírselo...

Rosario No vayas, Manuel, espera.

Manuel ¿Por qué?

Rosario Porque si tal cosa
por mi causa le dijeras,
ella se iría a sus padres
con el cuento a la carrera,
y mis tíos te hablarían
y te darían mil quejas,
y al fin ellos te han críao
y tú has cresío al lao de ella
y yo sería la mala,
la que ofende, la que infierna
la casa, la que... Más vale

que na digas a Carmela.
(Siguen hablando bajo.)

Carmela Miálo, mentira paese
(A Varillas.)
que tales cosas susean.

Varillas Pero él no tiene la culpa;
la culpa la tiene ella.
¡Bendito Dios, qué mujeres!...
¡Si a toas juntas las pusieran
colgás de un árbol, qué bien
que iba a vivirse en la tierra!

Carmela ¡Perfectamente, y a ti,
que na malo te susea,
presioso! ¡Cuidiao que eres
tú fino!
(Enfadada.)

Varillas Escucha, Carmela.

Carmela ¡Cuidiaíto con el hombre!
Pues hijo, si es que ahora piensas
asín y a tu novia quieres
mirar colgá de una higuera,
en cuanto que nos casemos
no escansas hasta que veas
mi cuerpo en er campanario
corgando de la veleta.

Varillas Pero escucha, Carmelilla...

Carmela ¡Anda y que escuche tu agüela!
(Siguen hablando.)

Manuel *(A Rosario.)*
Si me voy es pa golver
muy pronto.

Rosario ¿Y hasta que güervas?
Oye, Manuel; no es que yo
por na en este mundo tema;
no he temío por mi honra,
que te la di toa entera;
pero te marchas mañana
a la siuá y hay en ella
amigos que te diviert'en,
mujeres que te desean,
y lo que estando aquí juntos
en años no susediera,
puede suseer, Manuel,
en unos días de ausensia.
(Amorosamente.)

Manuel Rosario...

Rosario Calla, que vienen,
y no quiero que nos vean

tan juntos.
(Se separa de él.)

Carmela *(A Varillas.)*
Descuidia, hombre,
que aluego hablaré con ella.
(PRUDENCIA sale del cortijo.)

Prudenc. ¡Hola, Manuel! *(A Rosario.)* ¿Concluíste
de componerte, lusero?

Carmela ¡Qué cosas tiene usté, madre!

Manuel *(A Varillas, con solemnidad cómica.)*
Varillas, llegó el momento.
(Señalando a Prudencia.)

Varillas *(Aparte a Carmela.)*
Pues, señor; ¿no estoy temblando
más que al abrirse el chiquero?
(Muy asustado y medio ocultándose detrás de Carmela, que baja los ojos avergonzada.)

Manuel Este con osté quería
hablar.
(Aumenta la confusión de Varillas y Carmela. Se adelanta y vuelve a ponerse detrás de ella.)

Prudenc. ¿Conmigo?... ¿Qué es ello?

Carmela Vaya, me voy. ¿Tú te queas?
(A Rosario.)

Rosario Sí, mujer; vamos pa adentro.

Manuel Sí, vamos, que estos negosios
deben de tratarse entre ellos.
(Entran los tres en el cortijo.)

Varillas Na, que se me ha trabao
la lengua. A ver si así pueo...
(Llena un vaso de los de la mesa y bebe. Se limpia la boca con el dorso de la mano, se estira la chaqueta y se dirige a Prudencia.)
Pues ésta es la verdá pura,
sin ambajes ni rodeos;
quieo a Carmela y...

Prudenc. *(Interrumpiéndole.)*
Varillas;
yo naa desirte pueo
sin que José esté enterao.
Aquí lo tienes.
(Señalando a JOSE, que sale de la bodega con los MOZOS 1.° y 2.°)

José *(Tambaleándose.)*
¡Ar pelo!
Que no fartéis esta noche.

Mozo 1.° No, señor; no fartaremos.

(Salen los Mozos por la derecha.)

Prudenc. *(Bajo a José.)*
Arremójate er sentío
y espiértate.

José ¿Qué tenemos?

Prudenc. *(Señala a Varillas con solemnidad cómica.)*
Mira pa allá alante. Miále.

José Güeno, ¿y qué? Ya lo estoy viendo;
Varillas.

Prudenc. Ya no es Varillas.

José ¿Pues quién es?

Prudenc. Ahora mesmo
viene a hablarte de Carmela,
de nuestra hija...
(Le habla al oído.)

José Sí, ya entiendo.
¡Pero si yo estoy, Prudensia,
que no echo el arma der cuerpo!

Prudenc. ¡José, que Dios te ilumine
y ponga en tu boca aliento!
(Luego de mirar a los dos entra en el cortijo. José se sienta; Varillas queda en actitud confusa.)

José *(Aparte.)*
Ya he cumplío los setenta,
y en aprietos me encontré,
pero ninguno tan grande
como éste, en que mi mujer
me ha puesto.

Varillas *(Aparte.)*
Yo estoy temblando,
siento mi cabeza arder
y se me doblan las piernas
y tengo aquí un no sé qué
como un núo que me aprieta
y me sube hasta la nuez.
Mejor que hablar me picaba
siete toros del marqués
y me queaba tan fresco.
¿Qué digo yo?

José *(Luego de mirarle de reojo y beberse una copa.)*
¡Ejem!

Varillas *(Mira a José, sigue el movimiento que hace éste al dejar la copa y escupe.)*
¡Ejem!

José ¿Desías argo, Varillas?

Varillas ¿No me lo desía usté?

José Yo no he dicho ni una letra.
Varillas Pos me pareció entender...
Usté disimule.
José *(Aparte.)*
¡Vaya,
esto no se pone bien!
Pa que rompa este muchacho
ser más fino es menester.
(Llena dos copas y ofrece una a Varillas.)
¿Te sentará mal, Varillas?
Varillas *(Después de llevársela a la nariz.)*
Aluego se lo diré.
(Beben los dos.)
(Aparte.)
¡Estoy, que si ahora mesmito
me meten un alfiler,
no salta gota de sangre!
(Pausa. José saca la petaca, y después de hacer un cigarro, se la ofrece a Varillas.)
José Vaya, niño; asiéntate.
Vaya un sigarrito.
Varillas *(Coge la petaca.)*
Grasias.
(Se pone a liar el cigarro y se le cae el tabaco. José enciende y le ofrece lumbre.)
No, señor; no pueo encender...
Se me ha caío el tabaco...
José ¿Quieres más?
Varillas No, no; ¿pa qué?
Estoy seguro que lío
y se me cae otra vez.
(Pausa.)
José Va apretando er calorsito...
Varillas Ya... ya... ¿Pero ha visto usté?
José Y er sielo está encapotao...
(Con intención.)
pero no asierta a romper.
(Aparte.)
Este no dise ni pío.
Varillas *(Aparte.)*
¿Cómo empiezo?
José ¡Ejem!
Varillas ¡Ejem!
José Varillas, otro vasito...
Varillas Bueno, como quiera usté.
José Claro, hombre; con una ruea
no anda dengún carro bien.
(Beben; pausa.)

Varillas *(Aparte.)*
¡Vaya, pues yo me desío!
(Alto.)
Oiga osté, señor José;
yo tengo a usté que decirle
cosas mu serias.

José ¡Mu bien!
Pues desembucha, muchacho,
que ya escucho.

Varillas Verá usté;
tengo un así...
(Señalando la garganta y enjugándose los ojos.)

José *(Hace lo que Varillas.)*
Pues lo mesmo
lo tengo yo...

Varillas *(Sorprendido.)*
¿Usté también?
(Suspirando.)
La verdá, que cuando un hombre
joven y no de mal ver,
se encuentra solo en el mundo,
¿quié usté decirme lo que es?

José Un solitario, que tiene
más tristesa que un siprés.

Varillas ¿Y qué pinta uno tan solo?
¿Me quiere usté responder?
Por eso tengo esta pena
tan grande, señor José.

José La verdá que un hombre solo
y escabalao... poco es.

Varillas Por eso yo...
(Aparte.)
¡No me atrevo!
(Alto.)
Ni lo que digo me sé.

José Vamos con otro traguito.

Varillas Mi consuelo es el beber.
(Beben.)
Yo no conocí a mi padre...
¡Bueno, mi padre es usted!

José ¿Yo?

Varillas *(Aparte.)*
¡Na, que me desío!
(Deja la copa sobre la mesa, se levanta con decisión y habla muy de prisa.)
Yo estoy loco por...

José ¿Por quién?

Varillas ¡Por Carmela!

José ¿Por mi hija?

(Más de prisa todavía.)

Varillas ¡Por su hija, señor José!

Yo la quiero con locura,
como no creí querer,
y la quiero como quieren
toos los hombres de bien;
y si usté da su permiso,
por ella le juro a usté
que dentro de cuatro meses
será Carmen mi mujer.

(Respirando como el que se ahoga.)

Vamos, que too, por fin,
de un golpe se lo solté.

José *(También muy de prisa.)*

Yo sé que tú eres mu güeno,
y eres honrao y eres fiel,
que picas bien... pocas veces,
y que te apresia Manuel,
y que te apresiamos toos
y que tú nos quieres bien;
de moo que si ella es gustosa
o si ya sus entendéis,
por mí no hay inconveniente,
ahí la tienes, pa ti es.

(Respira fuerte.)

Grasias a Dios y a los santos
que de desirlo acabé.

Varillas Deme usté un abrazo, abuelo.

José ¡Como si quisieras tres!

Varillas ¡Y deme otro par de copas
pa celebrar esto bien!

(Se abrazan sin soltar las copas.)

José ¡Aprieta juerte, muchacho!

Varillas ¡Apriete, señor José!

José ¡Ay, qué alegría tan grande!

Varillas ¡Qué feliz que voy a ser!

(Después de desabrazarse y mirando la jarra vacía.)

¡Si tardamos un poquito
nos bebemos un tonel!

(Quedan abrazados, cada uno con el vaso de vino en la espalda del otro. Los sorprende PRUDENCIA, que sale del cortijo con útiles necesarios para poner la mesa.)

Prudenc. *(Mirándolos.)*

¡Tal como yo lo esperaba!

¡Josú!... ¡Valiente familia!

José *(Separándose de Varillas y limpiándose las lágrimas.)*
¡Puensia, qué arto más serio!

Varillas ¡Señá Prudencia, mi vía
es de ostés!
(Enternecido.)

Prudenc. Se estima, hijo.
¡Cómo estáis, Virgen María!

José ¿Estás conforme?

Prudenc. Tú mandas.

José ¡Qué arto más solemne!

Prudenc. Mira,
si conforme tienes una
llegas a tener más hijas,
lo que es con los petitorios
pones cara la bebía.
(Salen CARMELA y ROSARIO con más útiles para poner la mesa.)

Varillas *(A Carmela.)*
¡Too arreglao, retrechera!

Carmela ¿Ves?

Rosario ¡Que sea pa bien, niña!

José Día es hoy de regosijo.
Vente conmigo, Varillas.

Prudenc. ¿Ande váis?

José A la boega,
que quieo escoger la bebía
que en la sena de esta noche
a los convidaos se sirva.
Al lao de tus cumpleaños,
el noviazgo de la niña
hay que selebrar.

Prudenc. ¡José!...

José Prudensia, un día es un día.
(Se van José y Varillas por la puerta de la bodega.)

Prudenc. Vosotras dos ocuparse
de poner la mesa. Mira,
ahí te dejo los manteles
y las servilletas limpias;
ahí tenéis platos, cubiertos
y de too. Y andar aprisa,
que ya no deben tardar
los convidaos.

Carmela En seguía.
(Prudencia entra en el cortijo. Carmela y Rosario se ponen a arreglar la mesa.)

Rosario ¿Estás contenta?

Carmela Ya ves,
contenta y enamorá
y novia formal... No es ná.
(Con alegría.)

Rosario Llevas rasón.
(Con tristeza.)

Carmela ¡Y después
él es tan güeno pa mí!

Rosario ¿Le quiés mucho?

Carmela Consiera:
si mucho no le quisiera,
¿le hubiese dicho que sí?
La traisión es mu amarga,
y aquel que a querer se obliga
y engaña, Dios le castiga
a la corta o a la larga.

Rosario ¿Es por mí lo que has hablao?
¿Por qué sabes...?

Carmela *(Interrumpiéndola.)*
¿Quiés callar?
¿Cómo te iba yo a faltar?...
(Acercándose y cogiéndole cariñosamente la mano.)
Pero ya que hemos mentao
tu sentir, hablemos de él
como hermanas, francamente,
Rosario, hases malamente
engañando a Rafael.

Rosario Yo...

Carmela ¿Por qué le hases sufrir?
¿No es güeno, noble y honrao?
¿No te quiere?... ¿No le has dao
palabra? ¡Pues a cumplir
noblemente lo ofresío!
Con él dichosa serás...
Con Manuel, ¿qué sacarás?
¿Va a ser Manuel tu marío?

Rosario ¿Qué sabes tú?
(Con orgullo.)

Carmela *(Con dulzura.)*
Consiera
que siendo lo que es Manuel,
no es ya mujer propia pa él
una probe cortijera.
¿Qué pintas pa él? Una más.
Pa el otro lo serás tóo,
¡tóo, Rosario!... De moo

que güelve el paso pa atrás.
Piensa que igual te susee
que al pájaro que en el vuelo
primero quié dir al sielo,
y prueba, y prueba, y no pué
porque es probe sus sostén...
hasta que ar fin, convensío,
se aguanta y se güerve ar nío,
y allí lo pasa tan bien.

Rosario ¿Y quién pue er corasón
sujetar?... ¡Tú no tiés alma!

Carmela ¡Mucha! Pero tengo calma
y pruensia y reflexión.
La que a uno por otro orvía,
con los dos mal ha jugao:
con uno, por engañao;
con otro, porque no fía.

Rosario ¿No fía dises?

Carmela ¿De quién?
¿De quien asina prosee?
La que a uno engañó, ¿no puee
al otro engañar también?

Rosario ¡Me estás fartando!
(Con ira.)

Carmela ¿Yo?

Rosario ¡Sí!

Carmela Muchacha, naa más lejos
de mi aquél; te doy consejos.

Rosario ¡Guárdalos toos pa ti
si te son de menester,
que no te los he pedío!
Piensa en lo tuyo; en lo mío
yo sola me he de meter.

Carmela *(Ofendida.)*
Pues oye, si así lo tomas,
allá tú con ellos dos.
¿A mí qué? Quea con Dios
y con tu pan te lo comas.
(Entra en el cortijo haciendo un gesto desdeñoso.)

Rosario *(Pensativa y después de una pausa.)*
Es que pa golverse atrás
es tarde... ¡Si ya no pueo!
(RAFAEL entra izquierda, mira un momento a Rosario y se dirige a ella.)

Rafael ¡Grasias a Dios que te veo!

Rosario ¡Rafael!
(Intenta retirarse.)

Rafael ¡Aguarda! ¿Aónde vas?
(Con ironía dolorosa.)
¿Me juyes?
Rosario ¿Juirte yo?
(Con serenidad fingida.)
Rafael ¿Creiste que no llegara
de entendernos cara a cara
nunca la hora? ¡Ya llegó!
(Con sarcasmo amenazador.)
Mentir la juraá fe
y no oir al engañao,
¡qué güeno, qué descansao,
qué cómoo sería!, ¿eh?
Desir, «esto se acabó,
de hoy más ni verle ni hablarle...»
(Con ira.)
Pues no es eso, hay que escucharle.
Rosario ¡Rafael!...
(Temerosa.)
Rafael A eso vengo yo,
a hablarte, a desirte que eres
traidora, que me has vendío
y ultrajao y escarnesío,
¡que mientes, que no me quieres!
Rosario ¡Yo, Rafael!...
Rafael Tú, cuyo nombre
era toa mi alegría,
no me quiés, ¡más entoavía!
¡Mucho más!... ¡Quiés a otro hombre!
¡A Manuel!
Rosario ¡Oye!...
Rafael ¡A Manuel!
Rosario ¡Ay!
Rafael Hases bien en temblar,
porque me voy a vengar
sin compasión de ti y de él.
Rosario *(En un arranque de pasión.)*
¡De él no! ¡Con él no te atrevas!
Rafael *(Con angustia y rencor.)*
¡Qué grito tan bien sentío!
Del corasón te ha salío,
¡como que es ande le llevas!
¿Y dises que no? Vengarme
de él, de ti... ¿Qué voy a haser?
(Amargado.)
Pero responde, mujer;
¿cómo pudiste engañarme?
¿Cómo has puesto entre los dos

a ese hombre?... ¿Cómo has podío
vender a quien te ha querío
como a Dios?... No. ¡Más que a Dios!
¿Más que a Dios dije?... ¡Ea, sí!
Lo he dicho y no me arrepiento.
En Dios se piensa un momento.
Yo pensaba siempre en ti.

Rosario *(Confundida.)*
¡Rafael!...

Rafael *(Con pasión.)*
¿Lo sabes, verdá?
¿Que tu sabes que perderte
mesmamente que la muerte
pa este desgrasiao será?
(Con dolor.)
Entonses, ¿a qué me engañas?
¡Si no creo en ti esa aisión!
Tú no pués sin compasión
esgarrarme las entrañas.
¡Di que no! Dilo... y te creo...
y estoy pronto a perdonar...
¡Qué a perdonar!... ¡A orviar
que pensaste en él!

Rosario *(Haciendo un esfuerzo.)*
¡No pueo!...
¡No pueo!...

Rafael *(Atónito.)*
¡Que no pué ser!

Rosario Oye, Rafael; te lo ruego;
óyeme y orvía luego
y pa siempre a esta mujer.

Rafael ¿Me lo exiges?

Rosario No lo exijo;
te lo ruego.

Rafael Habla; di.

Rosario Cuando sin padre me vi,
me trajeron al cortijo.
Era yo una niña entoavía,
y aquí a mis padres lloraba
porque ya cuenta me daba
de lo mucho que perdía
al perderlos; que si aquí
pan y calor me ofresieron,
sin embargo, no me dieron
las carisias que perdí.
Sierto me daban su pan,
procuraban mi alegría;
pero hay besos en la vía

que sólo los padres dan.

Rafael Tus tíos...

Rosario Al lao de ellos
noté que argo me fartaba,
y yo cuenta no me daba
que eran los besos aquellos;
las frases que no he de oir
por mucho que ellos me alaben:
esas palabras que saben
sólo los padres desir.
Esto de menos echaba,
cuando me dijiste un día
argo que se paresía
a lo que mi padre hablaba.

Rafael ¡Bien me pagas lo que hise!

Rosario ¡Hablaste a mi corasón,
y sin saber la rasón
yo poco a poco te quise!
Mi corasón era niño,
y al oirte, no sabía
que existen en nuestra vía
muchas clases de cariño.
El tiempo pasó, y Manuel
me fué de amores hablando,
y entonses me fuí enterando,
tristemente, de que aquel
cariño que te tenía
se encontraba muy distante
de aquella pasión de amante
que tu alma por mí sentía.
Que cuando a Manuel oí
despertó en mi corasón
la misma siega pasión
que tú sentías por mí.

Rafael ¡Qué terrible padeser!

Rosario Manuel...

Rafael *(Con ira.)*
¡No mientes su nombre!
¿Pero qué te ha dao ese hombre
pa enloqueserte, mujer?
¿Es que vale más que yo?
(Arrogante.)
Ni en querer, ni en valentía,
ni en lealtá, ni en hombría
de bien... ¡Te digo que no!
(Con sarcasmo.)
¿Tu preferensia será
porque es más rico?

Rosario *(Avergonzada.)*
¡Dios mío!
¿Qué dises?

Rafael ¿No te has vendío?
Mejor pa ti si es verdá.

Rosario *(Suplicante.)*
¡Rafael!...

Rafael Entonses, ¿por qué
quieres a él mejor que yo? ¡No!
El ni siquiera soñó
en querer como yo sé.
Te quiso por presunsión,
pa lusirte, pa feriarte;
yo te quise pa llevarte
dentro de mi corasón.
Manuel, pa haser tabla rasa
de tu honra; yo, pa guardar
tu honra y ponerle un altar
en mi pecho y en mi casa.
Yo, pa que a los pies de Dios,
arrodillaos, juese mía;
él, pa haserte su quería;
¿quién quiere más de los dos?

Rosario ¡Oh, calla, calla, Rafael!

Rafael ¿Es la fama que meresé
la que motivos te ofrese
pa preferirlo?... Sierto. El
sale con traje bordao
a la plasa a torear,
y toos le puen mirar
y es por toos festejao.
¡Qué guapo! ¡Qué güen torero!
¡Pa él olés y palmas son!
(Con amargura irónica.)
¿Qué vale, en comparasión
con él, el probe vaquero?
(Con fiereza y orgullo.)
Pues oye. Sin esperar
parmas y olés y argasara,
va el vaquero, cara a cara,
a las reses a buscar;
y juega a juego reñío
y bravamente se porta.
¡Si muere, a nadie le importa!
¡Si vense, quién lo ha sabío!
Naide, ¿verdá?... ¿Quien pensara
que al toro que a él le cogió
lo he llevao manso yo

por delante de mi vara?
Rosario ¡Basta!
Rafael ¿Basta?
Rosario ¿A qué seguir?
Si yo atrás no gorveré
de lo que hise.
Rafael *(Con calma siniestra.)*
Ya lo sé;
pero me tendrás que oir
y saber que no has tenío
rasón pa haser lo que hiciste;
pa ser lo infame que juiste
con quien tanto te ha querío;
que cuanta menos rasón
tengas pa haser lo que has hecho,
tendré yo mayor derecho
pa no tener compasión.
Rosario ¿Qué es lo que intentas?
Rafael Quitarle
el amor que tú le das.
Rosario ¿Quitárselo? No podrás.
Rafael ¡Pero sí puedo matarle!
Rosario Mas no piensa tu rencor
que él se puede defender...
¿O acaso diste en creer
que él no tiene tu valor?
Rafael *(La mira rencorosamente. Después de una pausa.)*
¡Valor!... ¡Valor!... ¡No mostraba
mucho valor aquel día
en que derribao caía
y socorro me gritaba!...
Y a su socorro llegué
y en el lanse me metí
y con el toro salí
y su existensia salvé;
por salvarle sin espera
de ver mi valor premiao,
solo, sin traje bordao,
sin que denguno me viera;
por defenderle la vía
porque le miré perdío,
porque era un hombre rendío
que socorro me pedía...
Le salvé, y él me pagó
robándome tu querer...
Ahora, responde, mujer,
¿quién vale más, él o yo?

Rosario *(Suplicante y avergonzada.)*
Rafael...

Rafael ¡Y aún replicarás
que no pués dejarlo!...

Rosario *(Esforzándose.)* Sí...

Rafael ¿Que no pués ser pa mí?

Rosario No. ¡Qué vergüenza! ¡Jamás!
(Dando a la frase entonación propia de mujer que habiendo sido de otro repugna ofrecer su deshonra a quien antes la quiso.)

Rafael ¡Jamás!
¡Qué vergüenza!
(Pausa; sorprendido.)
¿Qué? ¿Acaso?... ¡No!
¿Qué he pensao?
(Desesperadamente.)
¡Suya tú!... ¡Tú, a cuyo lao
siempre temblando llegué!...
¡Tú suya!
(Con celosa desesperación.)
¡Nunca! ¡Jamás!...
(Coge a Rosario de la mano bruscamente. Ella baja la cabeza confundida.)
¡Jura que es falsa mi idea!
¡Jura por él, manque sea,
si es él lo que quieres más!
¡Júralo! ¿A qué te detienes?
(Sacude con rudeza el brazo a Rosario, que quiere desasirse.)

Rosario ¡Suelta! ¡Déjame, Rafael!
(Sale MANUEL del cortijo y los contempla sorprendido.)

Rafael ¿Pero no juras?

Rosario Manuel...

Rosario *(Corre a ampararse en Manuel.)*

Manuel ¿Qué pasa aquí?
(Con arrogancia.)

Rafael ¡A tiempo vienes!
(Con alegría siniestra.)

Manuel ¿Pa qué?

Rafael Pa dejar sanjao
un resquemor que he tenío.

Manuel ¿Cuál?

Rafael ¡Pensar que eso era mío
y que tú me lo has robao!

Manuel ¿Cómo?
(Avanzando.)

Rafael ¿Más claro he de hablar?

Manuel ¡Tú verás!
(Con desprecio.)
Rafael Digo también...
Manuel ¿Qué?
(Impaciente.)
Rafael ¡Que no hay quien sea quién
pa venírmelo a quitar!
Manuel ¿No?
(Avanzando más.)
Rosario Manuel...
(Interponiéndose.)
Rafael ¿Te atreves tú?
Manuel ¡No me atrevo; me atreví!
Rafael ¿De veras?
Manuel ¡De veras!
Rafael ¿Sí?
Rosario No.
(Interponiéndose.)
¡Manuel, por tu salú!
Rafael ¡Pues anda, tira pa allá
si a ganarlo te desíes!
(Dirigiéndose a la izquierda.)
Manuel Ya lo verás.
Rafael ¡No te orvíes
que la vía va!
Manuel ¡Esa va! Andando
Rosario *(A Manuel.)*
¡Yo te lo ruego!
(Dentro se oyen gritos alegres,
Voces ¡Viva! ¡Bien!
Manuel *(Contrariado.)*
¡Gente!
Rafael Corriente.
(Con calma.)
Como pa esto sobra gente,
será luego.
Manuel Será luego.
(Salen por derecha unos MOZOS y MOZAS saltando y jugando. GARROCHA con ellos. Manuel y Rafael se apartan de Rosario. Rafael se dirige a Garrocha.)
Una moza ¡Hola, Rosario!
(Saludando.)
Un mozo ¡Manuel!
Otro mozo Ya estamos tós aquí.
Otra moza ¿Está ya la sena?
Carmela *(Que sale del cortijo.)*
¡Sí!

Garrocha	*(Aparte a Rafael.)*
	¿Qué te pasa, Rafael?
	(Hablan bajo aparte.)
Varillas	*(Que sale de la bodega con JOSE.)*
	¡Dios guarde a la güena gente!
Un mozo	Pero y la señá Prudencia, ¿aónde está?
Prudenc.	Haiga pasensia,
	(Sale.)
	y el que quiera que se siente.
	Carmela, sillas arrima.
Un mozo	Que cumpla muchos desea
	quien le habla.
José	Y yo los vea.
Una moza	Felisiaes.
Prudenc.	Se estima.
	(Todas felicitan a Prudencia. Animación y alegría. Manuel y Rosario vuelven a reunirse. Carmela entra en el cortijo.)
José	Dejaos de cumplimientos
	y a alegrarse y a beber,
	que a toos yo os quiero ver
	esta noche más contentos
	que castañuelas, ¿estamos?,
	que pa eso habéis venío...
	Conque niñas, al avío...
	A ver si nos alegramos.
Prudenc.	Llena de vino la jarra;
	¿no me oyes? *(A Rosario.)*
Rosario	Voy al instante.
José	Pero qué haséis, ¿no hay quien cante?
	¿No hay quien toque la guitarra?
Una moza	Aquí hay quien canta.
Un mozo	*(Con una guitarra.)*
	Y quien toca.
Otra moza	Quien baile no ha de faltar.
Prudenc.	*(Al que cogió la guitarra.)*
	Déjate ahora de tocar.
	Tú, José, sierra la boca.
	Ahora a senar, y después
	cantaremos, bailaremos...
José	Eso es, y beberemos.
	¿Verdá, Varillas?
Varillas	Lo es.
José	Como fué largo er camino,
	mientras que sale la sena
	echaréis un trago. Llena
	toas las copas de vino.
	(A Varillas.)

Manuel	*(Aparte.)*
	¿Tiemblas, Rosario? ¡No hay caso!
Rosario	¡Sí, tiemblo por ti, Manuel!
Rafael	*(Aparte a Garrocha.)*
	¿Lo ves, ya está junto a él?
José	Que ca cual coja su vaso.
	(Todos lo hacen alegremente.)
Rafael	*(Aparte a Garrocha.)*
	¡Es ya demasiá pasiensia!
	¡No se dejan de mirar!
Varillas	Ahora vamo a brindar:
	¡Por osté, señá Prudencia!
	(Todos beben.)
Rafael	¡Es que se burlan los dos
	de mí!
	(Aparte a Garrocha.)
Garrocha	¡Rafael, espera!
Manuel	*(Aparte a Rosario, sujetando la copa que ésta se bebe y desafiando a Rafael.)*
	No te la bebas entera.
Carmela	*(Sale con una fuente humeante, que pone sobre la mesa.)*
	¡Aquí está la grasia e Dios!
Rosario	*(Aparte a Manuel.)*
	¿Qué es lo que intentas, Manuel?
Manuel	Déjame en el fondo un poco.
	(Rosario bebe y después da su copa a Manuel.)
Rafael	Mira, ¿no ves?
	(A Garrocha.)
Garrocha	¿Estás loco?
	(Le detiene.)
Rafael	*(Furioso.)*
	¡Le da su copa!
Garrocha	¡Rafael!
	(Conteniéndole.)
Rafael	¿Y él en donde ella bebió
	pondrá sus labios? ¡Que pruebe!
	(Va a beber Manuel y Rafael avanza y le quita la copa de la mano.)
	¡En esta copa no bebe
	ningún hombre más que yo!
Manuel	¡Rafael!
	(Avanzando.)
Rafael	¡Suelta!
	(A Garrocha.)
Varillas	¡Cuidao!
	(A Manuel.)

Manuel ¡Dame esa copa, Rafael!
Rafael ¡Ven a buscarla, Manuel!
Prudenc. Pero ¿qué es lo que ha pasao?
Manuel ¡Te la quitaré!
(Le sujetan.)
José ¿Qué es eso?
Rafael ¿Aquí bebió esa mujer,
y tus labios quiés poner
aonde ella los ha puesto?...
¡No será!
Manuel ¿Por qué rasón?
Rafael ¡Porque al que lo hisiera, igual
que rompo yo este cristal,
le rompiera er corasón!
(Tira la copa.)
Manuel ¡Suelta!
Rafael ¡Que pruebe!
Garrocha ¡Rafael!
Manuel ¿Me retas?
Rafael ¿No ves que sí?
Garrocha ¿Y tú no miras que aquí
(Bajo a Rafael.)
no podrás contra ella y él?
Seguros están los dos...
Rafael Es sierto. Ya nos marchamos.
(Serenándose.)
Ostés disimulen.
(A Garrocha.)
Vamos.
Quearse ostés con Dios.
(Volviéndose a Rosario y Manuel.)
Pero enantes de marchar
bueno será que os avise...
¡Por lo mucho que te quise,
que me la habéis de pagar!
*(Se dirige al foro con Garrocha. **Varillas, los Mozos** y **José** sujetan a **Manuel. Rosario llora.** Los demás quedan aún suspensos y sorprendidos.)—(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO



Acto tercero

La misma decoración que en el segundo.

Es de noche. La luna llena inunda de luz plateada el escenario. A un lado, apartada, la mesa donde han comido los invitados. En la otra mesa, vasos y barreños con limonada. Antes de levantarse el telón se escucha ruido de castañuelas y guitarras. Al cesar el ruido de las castañuelas se oye cantar la copla siguiente:

Una cordera,
de tanto acarisiarla
se gorvió fiera...
Así son las mujeres,
de tanto acarisiarlas
fieras se güerven.

Al terminar la copla suenan otra vez las castañuelas y se levanta el telón.

El cuadro que se presenta a la vista del público ha de tener un gran colorido andaluz. En el centro, en primer término, bailan dos parejas de mozos y de mozas, que tocan las castañuelas. En el centro también, pero más en segundo término, un mozo tocando la guitarra y otro que canta. Alrededor de ellos CARMELA, VARILLAS, MOZOS y MOZAS, que acompañan el baile tocando castañuelas. ROSARIO, sentada sola en primer término a la derecha, medio vuelta de espaldas a los demás, apoyando la cara en la palma de la mano y el codo en el respaldo de la silla. A la izquierda, también sentados lejos y como entristecidos, el SEÑOR JOSE y la SEÑA PRUDENCIA.

Voces ¡Ole! ¡Olé! ¡Viva! ¡Bien!
Un mozo ¡Así, mosita, se baila!
Una moza ¡Así se mueven los brasos!
Otra moza ¡Y se toca la guitarra!
Otra moza ¡Bien los buenos tocaores!

¡Manitas de pura plata!

Varillas Canta otra copla.

Cantador ¡Silensio,
si es que queréis escucharla!

(Se hace el silencio; los bailadores siguen bailando sin acompañarse de las castañuelas. El mozo canta al son de la guitarra.)

«El león en la sierra
ruge de selos
al ver a su leona
en braso ajeno...
Ruge y sollosa,
que hasta las fieras, niña,
de amores lloran.»

Carmela ¡Olé lo bien dicho, niño!

Varillas ¡Así se toca y se canta!

Bailador Vamos a dejar el baile
que esta mosita se cansa.

Otro mozo Y éste de tanto cantar
tiene seca la garganta.

Carmela Aquí limoná tenéis
que está más fresca que el agua
que baja desde los picos
de la sierra.

Varillas Pues, mi alma,
prepárate unos vasitos
que sabrán a gloria santa
si los sirven esas manos
tan bonitas y tan blancas.

(Forman grupo alrededor de la mesa. Carmela sirve limonada.)

José Pruensia, estoy deseando
que los invitaos se vayan.

Prudenc. ¿Por qué?

José Porque dende enantes
yo no sé lo que me pasa
que he perdío la alegría...

Prudenc. ¡Cualquiera se lo esperaba!
En una noche como ésta
de diversión y jarana
estar a punto de que
ocurriese una desgrasia.

José ¡Y menos mal que Rafael
a la postre tuvo carma,
porque si no lo que en risa
y en regosijo empesaba,
hubiera acabao en suspiros
y en amarguras y en lágrimas.

¡Ojalá que aquí se quee
ese disgusto y no traiga
consecuensias.

Prudenc. ¿Tú te las temes?

José Sí las temo. La amenasa
de Rafael es cosa grave.

Prudenc. Tiemblo sólo al recordarla,
que si hoy se ha dío pa el pueblo,
tal ves que güerva mañana.
(Siguen hablando bajo.)

Un mozo *(A otro, en el grupo que formaron.)*
¡Eres una ansiosa, niña,
porque ya va la cuarta
ves que bebes!...

Carmela Haya pas...
que aquí de beber no farta
y se trae otro barreño
de limoná si se acaba
éste. ¿Tú quieres?

Varillas ¿Preguntas
cuando tú sabes que mandas?
Si no me lo das, pasensia...

Carmela No me pongas esa cara;
te daré el úrtimo vaso...

Varillas ¡Pues a tu salú, mi alma! *(Beben.)*

José *(A Prudencia.)*
Mañana para Madrí
sale Manuel...

Prudenc. ¿Y eso basta?
Ya golverá. ¡Cuando güerva
ya veremos lo que pasa!
Antes de que esa hora llegue
busca a Rafael, le hablas,
estudias sus intensiones
y le ruegas si hase farta.
El tié mu güen corasón
y escuchará tus palabras.
Yo me encargo de Manuel.
A Rosario se la saca
del cortijo con cualquiera
pretexto.

José Pues con mi hermana,
si te parese a ti bien,
a Córdoba se la manda.

Prudenc. ¿Y Manuel?

José Por ahí adrentro
alejaos de toos anda,
mu serio, mu pensativo...

Me parece que argo trama...

Prudenc. Milagro será esta noche
que aquí se esté quieto.

José ¡Calla!
No temas; Rafael se ha dío
al pueblo; estará en su casa...

Prudenc. Pero estará meditando
formas de tomar venganza.

José Por esta noche no hay mieo,
y después yo iré mañana
a verle y haré que queen
toas las cosas arreglaas.

Prudenc. Y esta gente no quie irse...
Ya llevan tres horas largas
entre bailar y cantar
y dar gusto a la guitarra.
Tengo ganas de estar sola.

José Pues lo mesmo a mí me pasa.
(Siguen hablando bajo.)

Un mozo ¡Mu bien pensao!

Una moza ¡Eso, eso!

Prudenc. ¿Ande váis?

Varillas Aquí a la espalda
del corral. A los columpios.
Lo han pedío las muchachas,
y puesto que ellas lo quieren
iremos a columpiarlas.

Carmela Si les molestas...

Prudenc. No, hijos.
divertíos cuanto os plasca.

Un mozo Pues andando. ¡A los columpios!

Una moza ¡Carmela, vamos!

Carmela ¡En marcha!

Prudenc. Lo importante es que tú hables
a Rafael pronto.

José Mañana
mesmo le veré en el pueblo.

Prudenc. ¿Irás de veras?

José Sin farta.
(Salen foro izquierda Carmela, Varillas, mozas y mozos.)

Rosario *(Viéndolos marchar. Con despecho.)*
Toos me güerven la esparda
y me juyen.

José Claro está.
quien malamente se porta,
¿qué otra cosa pué esperar?

Rosario ¿Yo?...

Prudenc. ¡Tú, Rosario!
Rosario ¿Yo qué he hecho?
Prudenc. ¡Pues podías haser más!
Si hoy er niño y Rafael
de puñalaas se dan
y cae un hombre reondo
pa no levantarse más,
¿de quién sería la curpa?
¿De quién? ¿Me quiés contestar?
Rosario De Rafael, por su acaloro.
Prudenc. Tuya sólo, por tu afán
de presumir, porque ties
mucha ansia de fegurar
y lo que te farta en juisio
te sobra de vaniá.
Rosario Pero...
Prudenc. No hay pero que varga.
Tuya, que hases chocar
a dos hombres y a una iguala
la entretenía les das.
Tuya, sí; que tú has venío
con tu conducta a infernar
este cortijo ande siempre
tuvimos tranquiliá...
Rosario Señora... *(Impaciente.)*
Prudenc. Lo dicho, dicho.
Rosario Pues oiga usté: si tan mal
me porto aquí, con marcharme
de aquí, ya estamos en pas.
José *(Con enojo.)*
¿Es asín como contestas
a los que te dan er pan?
Rosario Es que toos son ustés
contra mí.
José Pues tú eres más:
que eres sola contra tos,
y a toos hases penar.
¡Mala muerte pa las jembras
que tien tu caliá!
Prudenc. ¡Carma, José!
José ¿No estás viendo
que aún se engalla? ¡Si es capás
de quitarle la pasiensia
a un santo!
Prudenc. ¿A qué contestar
asina?
Rosario Yo sólo he dicho
que si en mi presensia está

el infierno de la casa
me iré de ella. *(Con altivez.)*

Prudenc. ¿Callarás,
mujer?

Rosario ¡Callarme!...

José Pero oye, *(Indignado.)*
criatura ven acá.
Responde. ¿Quién a ser mala
te ha podío a ti enseñar?
¿Fué la que te dió la vía?
Esa, no; esa era honrá;
y si como te dió leche
te diera su arma a mamar,
fueras lo que ella, una santa,
que al lao de Dios está.
¿Lo aprendiste de nosotros?
No. ¿Pues de aonde ese afanar
y ese orgullo? ¿Será sierto
lo que dise aquel refrán,
de que en toas las castas una
mala mujer se ha de dar?
¿Serás tú la mujer mala
que mi sangre eshonrará?

Rosario *(Rompe en sollozos provocados por la ira.)*
¡Oh, Dios mío; no es posible
sufrir un martirio igual!
(Con ira y aparte.)
¡No lo sufriré!

Prudenc. *(A José, por Rosario.)*
¡Repara
que llora!

José Déjala estar.
¡Si llora es que entoavía
le quea argo de bondá!
Como no llore de rabia,
que en ella es lo natural.

Prudenc. ¡Vamos, Rosarito; niña!
¡Aún es tiempo de ir pa atrás!
¡Es tan güeno no ser malo!

Rosario Pero, ¿aónde está mi maldá?
¿Qué es lo que hise?

José ¿Y lo pregunta?
¿Qué has hecho? Pues apartar
pa siempre dos voluntades,
concluir una amistá,
serrar dos manos que, abiertas,
se extendían pa chocar;
meter en briega a dos hombres

y perder tu dinidá.
Eso has hecho.

Rosario ¡No, mentira!
¿Soy la primera que da
palabra a un hombre y le deja?
¿O es que ostés dispondrán
también de los gustos míos?...
Eso es de mi voluntá.
En el querer de mi pecho
yo tan sólo he de mandar.

José ¡Claro! En hasiendo tu gusto,
¿qué te importa lo demás?

Prudenc. ¡Rosario!...

Rosario Ya se lo he dicho...:
si ostés conformes no están,
me iré. *(Con mal talante.)*

Prudenc. ¡Pero, criatura,
¿aónde vas a ir si te vas?

Rosario Ande sea.

José ¡Mira, calla!
Que vas a haserme sartar
por too y voy a arrancarte
la lengua. *(Avanza amenazador hacia ella.)*

Prudenc. ¡Déjala ya!

José Es...

Prudenc. José, vamos...

José Sí, vamos;
ande no puea escuchar
lo que habla, que si la escucho,
peor pa toos será.
(Hace ademán de irse y vuelve, encarándose con Rosario.)
Pero oye antes: si a Manuel
le ocurre por ti argún mal,
ni el recuerdo de tu madre
te salva. *(A Prudencia.)*

Prudenc. José...

José ¡Mialas!
(Se van por la puerta del cortijo. Manuel, que ha salido momentos antes por la misma puerta, los ve marcharse en silencio. Contempla a Rosario, que no le ha visto.)

Rosario Yo no pueo a todas horas
por martirio tan cruel
pasar... Y luego Rafael...,
¿qué hará Rafael?...
(Oculta el rostro entre las manos, con llanto de rabia y de temor.)

Manuel *(Acercándose y separándole las manos del rostro.)* ¿Por qué lloras?

Rosario ¡Manuel!... *(Con pasión y amargura.)*

Manuel ¿Por qué tú penar?
¿Por qué tu llanto y tus quejas?

Rosario ¿Si de mi lao te alejas,
qué he de haser más que llorar?

Manuel ¡Rosario mía!

Rosario ¡Manuel!
¡No he de llorar, si en ti estaba
el sostén que me queaba,
y va a fartarme hasta él!

Manuel De lejos igual que aquí
te sostendré.

Rosario ¡No!

Manuel ¡Que no!
¿Cómo no, queriendo yo?

Rosario Porque al mirarme sin ti,
los que me aborresen ya,
porque mi querer te he dao,
tendrán espasio sobrao
pa herirme a su voluntá.

Manuel ¡Ay de quien fartarte intente
mientras güervo! ¡No podrán
atreverse! ¡No lo harán!

Rosario ¡Lo hasen y estás tú presente!
¡Si ya me insultan y afean
el haberme en ti fijao!
¡Si hasta me han amenasao...!

Manuel ¡Rosario, marditos sean
los que te han hecho sufrir!

Rosario *(Con rencor y dejando caer las palabras.)*
¡Marditos!... ¡Pues si llegaras
un poco antes, ya encontrarás
ocasión pa mardesir!
¡Bien a la cara me echaron
haberte querío bien!
¡Y bien me han insultao!...

Manuel ¿Quién?

Rosario Los viejos que te criaron.

Manuel ¿Ellos?

Rosario ¡Cómo me han tratao!

Manuel ¿Ellos?

Rosario Sí; dichosa juera
con que sobre ellos cayera
el mal que me han deseao.

Manuel ¡Oh, no; Rosario, eso no!

Rosario ¿No dises?...

Manuel	Y lo repito.
Rosario	¿Por qué?
Manuel	Porque no permito que les farte naide.
Rosario	¿Y yo he de oír?...
Manuel	Rosario mía, esos están juera aparte. Harán mal en insultarte, pero les debo la vía; más que la vía, mi bien. ¡Jueron tan güenos pa mí! ¿Pero a qué hablar si pa ti jueron mu güenos también? ¿Te han tratao con duresa? Pues aguantarnos nos toca.
Rosario	Manuel...
Manuel	Tú a serrar la boca y yo a agachar la caesa. ¡Contigo se han enfadao! ¡Pues pasensia! ¡Tien derecho! ¡Vaya el daño que te han hecho por el pan que nos han dao!
Rosario	*(Con angustia y arrepentida.)* Si naa dije, Manuel... Pero, ¿crees que es posible la vía así? No... ¡Es horrible!
Manuel	¡Rosario!...
Rosario	¡Y luego Rafael!...
Manuel	¡Rafael!... ¡Probe, si es tan siego que te farta!... ¡Aquí estoy yo! ¿Piensas que se atreva?
Rosario	No, mientras tú estés. Pero, ¿y luego? Luego mi pecho obligao a un insesante martirio; ese hombre, con el delirio de sus selos a mi lao, tus padres con sus enojos, la gente con su desdén, y para que nunca estén secos de llanto mis ojos... tú lejos, yo sola y triste y en mi soleá pensando que otra me puea estar robando el cariño que me diste; que te has orvidao de mí, que ta pasó tu deseo...

¡Ay, Manuel mío; no pueo,
no pueo vivir así!

Manuel (*Después de una pausa.*
¡Rosario!
¿Y qué voy a haser?
Sierto, tiés rasón; estamos
conformes... Pero, ¿qué vamos,
pa impedirlo, a resolver?

Rosario ¿Resolverlo?

Manuel Eso te digo,
y eso haré, y eso será.
(*Medita breves momentos.*)
Y si quieres, hecho está.

Rosario ¿Cómo?

Manuel Viniendo conmigo.

Rosario (*Reprimiendo su alegría.*)
¿Contigo?...

Manuel Con tu Manuel,
que te quiere con locura,
que por tu dicha procura,
que te nesesita pa él.
(*Sale Garrocha foro derecha, y se oculta detrás de unos árboles. Escucha.*)

Rosario ¿Cómo?

Manuel Como ha de pasar, si quieres.

Rosario ¿Pues no soy tuya?

Manuel Cuando la fiesta concluya
y comiense a clarear,
del cortijo con cuidao
sales; yo te espero aquí...
Y una ves tú junto a mí,
sobre mi tordo rodao,
monto; en la grupa te pones,
me abrasas por la sintura,
envuelvo yo tu hermosura
con mi manta de borlones,
pico la espuela y... ¡con Dios!
Alante por el camino,
a cumplir con nuestro sino
y a ser felises los dos.

Garrocha (*Se retira del árbol y hace que llega en ese momento.*)
(*Aparte.*) ¡Hola!

Rosario ¡Manuel!

Garrocha ¡Ejem!...

Manuel Vienen.

Rosario Garrocha. ¿Habrá oío?

Manuel Está lejos, no ha podío.

Garrocha ¡Dios guarde a la güena gente!
(Se acerca a la mesa, llena un vaso y bebe.)

Manuel. ¡Hola, Garrocha!

Garrocha Y traigo
jecho lumbre er tragaero.

Rosario Pues aquí tiés limoná
para apagar ese fuego.

Garrocha ¡Tarmente está como nieve!

Manuel Naide como los agüelos
saben preparar las cosas,
y elegir los vinos güenos
y preparar una sena
y organisar un festejo,
pa que gosen los amigos...

Garrocha Pues de verdá que ahora siento
no haber podío quedarme
a la sena, pero aquello
que pasó... Me tuve que ir
con Rafael...

Manuel No hablemos de eso,
Garrocha.

Garrocha Pues yo me dije,
ya que antes senar con ellos
no he podío, pues ahora
voy a jecharme un paseo
por el cortijo, aunque uno
ya es propiamente un pellejo
y ya uno no se encuentra
pa baile ni pa jaleo,
siempre se alegra la vía
con un vaso de lo güeno,
y mirando a los mositos
que se divierten, y oyendo
una copla bien cantá...
Y vine sólo por eso.
Me afeguro que entoavía
no habrá terminao el festejo.

Manuel Tú sabes, Garrocha, que
como otros años hisieron,
los amigos no se van
hasta que está amanesiendo.
Es una vieja costumbre
con la que no acaba er tiempo.

Rosario Y después por el camino
se van cantando y riendo
y se detienen sien veses
a bailar y a armar jaleo,
y ya es mu entrao er día

cuando ellos llegan al pueblo.

Garrocha Verdá dises.
(Saca la petaca y enciende un cigarro con yesca y eslabón.)
¡Vaya... vaya!
(Luego de dar una chupada.)
Pus miá, tú, Manuel, gorviendo
a lo de enantes... Jué un paso...
¡Qué esaborisión!

Manuel Dejemos
eso... Lo pasao, pasao.
A otro cante.

Garrocha Prosupuesto
que aunque esos arranques tenga
Rafael, no es pa dar mieo. *(Con sorna.)*
Se pone jecho una fiera,
da cuatro gritos, y aluego
con palabras se convense,
porque como güeno, es güeno.

Manuel Rafael no juye la cara
a naide, ¿estás?

Garrocha No digo eso.
Pero sois amigos míos
y yo a los dos sus apresio,
y pa evitar un desgusto
quería echar agua ar fuego.

Manuel Pues déjale al fuego que arda.

Garrocha Manuel...

Manuel Güeno está lo güeno.
(Cortando bruscamente la conversación.)

Garrocha *(Aparte.)* Antes que sus majéis,
Rafel tié que saberlo.
(Salen VARILLAS y CARMELA, fondo izquierda.)

Varillas Vamos, mujer, no es pa tanto;
basta ya de lloriqueos.
Mu buenas noches, Garrocha.

Garrocha Güenas las tengáis.

Manuel *(Al ver llorar a Carmela.)*
¿Qué es eso?

Varillas Na, chico; cosas de ésta;
que está temblando de mieo
por si me echa mano un toro;
y es lo que le estoy disiendo,
que hasta tanto que yo vuelva
y se efetúe el suseso,
a mí no me coge un toro
como no me tire un cuerno.

Garrocha ¿Conque mañana ar negosio?
Varillas A sacuirse los huesos.
(Aparte a Carmela.)
Y de pensar que nos vamos
estoy loco de contento.
Carmela ¿Te da alegría dejarme?
Varillas Carmela...
Carmela ¿Qué estás disiendo?
Varillas *(Por lo bajo.)*
Que hasta ver a Manuel fuera
del cortijo no sosiego.
(Se oyen gritos y voces de alegría de Mozos y Mozas que se acercan.)
Manuel Ahí viene la gente crúa...
Garrocha Güenos vienen, pero güenos.
(Salen foro izquierda MOZOS y MOZAS atropellándose y riendo a carcajadas.)
Un mozo Ea, el úrtimo traguito
y nos vamos pa hasia er pueblo.
(Beben.)
Manuel ¿Os vais ya?
Otro mozo Mientras llegamos
vendrá er día amanesiendo,
y aunque mañana es domingo
y no hay trebajo, tenemos
que ir a misa porque er cura
se enfaa luego al no vernos
en la iglesia.
Una moza *(Gritando en la puerta del cortijo.)*
¡Señá Pruensia!
Prudenc. *(Dentro.)* Ya voy.
Una moza ¡Que nos marchamos pa el pueblo
antes de que venga el día!
Prudenc. *(Sale del cortijo con José.)*
¿Me llamabais?
Una moza Sí.
Prudenc. ¿Qué es ello?
Un mozo Que ya nos vamos, y que antes
darle las grasias queremos.
Otro mozo Eseando que otros años
osté se encuentre lo mesmo
de joven y alegre y...
Prudenc. ¡Basta!
José Hasta mañana y ser güenos
por el camino.
Un mozo A la juente
de los pinos llegaremos
y allí hemos de estar un rato

descansando.

Una moza ¡Eso, eso!
Y allí nos cantará éste
las úrtimas coplas.

Cantador Güeno.

Un mozo Pues andando.

Otro mozo Hasta más ver.

Una moza Adiós, Carmela.

Carmela Hasta luego.

Un mozo *(A Manuel y Varillas.)*
¡Que tengáis mu güena suerte!

Manuel Ea, dirse ya, que veo
que er día ensima se viene
y nos coge despidiéndonos.

Voces *(Al marcharse.)*
¡Adiós, adiós!

José El os guíe.

Un mozo Toca la guitarra. *(Ya fuera de escena.)*

Otro ¡Eso!

Otro Y que éste cante una copla,
porque así más corto haremos
er camino...

Otro *(Saliendo.)* Vamos ya.

Ultimo ¡Que Dios les conserve güenos!
(Los Mozos y Mozas acaban de salir foro derecha riendo y tocando la guitarra. Los demás personajes menos Rosario, que queda en primer término pensativa, y Garrocha, que avanza desde el foro, quedan diciéndoles adiós con la mano.)

Garrocha ¿Dónde irá a escargar la nube?
Lo que es ande caiga esa
no quea bota con mosto
ni campo que críe yerba.

Manuel ¿No vas pa el pueblo, Garrocha?

Garrocha Voy pa el serrao, que me esperan
pá unos asuntos.

José Pues antes
toma una copa, si quea
y si te apetese.

Garrocha Grasias.
(José y Garrocha se apartan al lado de la mesa derecha.)

Prudenc. Niña, coge de esa mesa
los barreños y las fuentes,
los vasos y las botellás.

Varillas Yo te ayuaré, presiosa.

Prudenc. Varillas, no la entretengas.

(Prudencia, Carmela y Varillas entran y salen recogiéndolo todo; Manuel y Rosario hablan aparte. Lo mismo hacen José y Garrocha.)

José *(A Garrocha.)*
¿Sabes argo de Rafael?

Garrocha Señor José; a siensia siertá
no sé ná.

José ¿Pues no te juiste
con él antes de la sena?

Garrocha Con él fuí, que ya veía
ponerse la cosa seria,
y enantes de que pasara
a mayores y ocurriera
un percanse, a Rafael
me llevé casi a la juersa.

José ¿Ande juisteis?

Garrocha Pues salimos
de aquí por la carretera
aelante, y al llegar
al prinsipio de la cuesta
que conduse ar pueblo, él
me dijo que me gorviera,
que iba a meterse en su casa,
y quería solo a ella
llegar.

José ¿Y tú le dejaste?

Garrocha Se empeñó de tal manera,
que no tuve más remedio
que haserle caso.

José ¿Qué intenta?
¿No te dijo en er camino...?

Garrocha Ni una palabra siquiera.
Mu despasio y silensioso,
con la cara triste y seria,
como quien sufre por dentro,
inclinando la caesa,
como quien mucho medita,
y con los ojos en tierra,
jué a mi lao por el camino,
sin que yo saber pudiera
qué pensaba. Y al llegar
al prinsipio de la cuesta,
me dijo: «Vete al serrao,
que hase farta tu presensia».
Quise insistir; pero él
me dijo con asperesa:
«Vete, Garrocha, que ahora

tu compaña me molesta».
Esto dijo, con tal gesto,
mandando con tal firmesa,
que yo me vine pa acá
y él siguió la carretera
despasio, mu silensioso,
incliná la caesa,
con las manos a la esparda
y las miraas en tierra.

José ¿No le preguntaste?

Garrocha Sí;
pero no me dió respuesta.

Manuel *(Aparte a Rosario.)*
Ya lo sabes, está pronta,
que yo, pa que no me vean
con vosotros, al cortijo,
como si ná susediera,
entraré, pa salir luego
por la tapia de la güerta...
Y prepararé el caballo,
y sin que nadie lo sepa,
iremos por el atajo
a coger la carretera.

Prudenc. Ya está recogío too,
conque a dormir.

José *(A Garrocha.)* ¿Tú te queas?

Garrocha Voy pa el serrao.
(Dando la mano a Manuel y Varillas.)
¡Que haiga suerte!

Manuel Grasias.

Prudenc. Andando, Carmela.

Manuel *(Bajo a Rosario.)*
¡Que no te orvíes, Rosario!

Rosario ¡Hasta enantes que amanesca!

Prudenc. *(A Manuel y Rosario.)*
¿Vamos, niños, vais a entrar,
que voy a serrar la puerta?
(Rosario, Carmela, Prudencia, Manuel, Varillas y José entran en el cortijo. La puerta se cierra tras ellos; Garrocha, que ha contemplado a Manuel y Rosario cuando hablaban aparte, los mira salir con sonrisa de triunfo.)

Garrocha Ya sólo se nesesita
echarle a Rafael la carga...
A la corta o a la larga
el que espera se desquita.
(Se dirige foro derecha, y al salir ve a RAFAEL que entra por el mismo sitio.)

¡Tú!

Rafael Yo.

Garrocha ¿Aónde has estao
hasta ahora, Rafael, metío?

Rafael ¡Ni yo sé por dónde he io!
¡Si es que estoy desesperao!

Garrocha ¿No te ibas pa el pueblo?

Rafael Sí;
pa mi casa me marchaba,
pero argo de mí tiraba
arrastrándome hasia aquí.
Algo extraño que quería
yo venser luchando en vano:
algo así como una mano
mu juerte y desconosía
que aquí empujaba mi pie...
¡No voy!, intenté desir;
pero me paresió oir
una voz que dijo ¡Ve!
Y perdía la rasón;
supe que quien tal desía
era una vos que salía
de mi mesmo corasón.
Aquí llegué, sentí ruío,
era gente que cantaba,
en tanto que yo lloraba
entre la sombra escondío...
Luego marcharse los vi,
al verte solo llegué...
y esta es la hora que no sé
pa qué me he güerto yo aquí.
Yo no sé por qué rasón
me hiso er corasón golver,
mas para argo debe ser
cuando lo hiso er corasón.

Garrocha Y a estas horas, ¿ande vas?
Dime, Rafael.

Rafael ¡Ande sea!
Ande más serca los vea;
no te pueo desir más.
¿Me preguntas que ande voy?
¿Yo mesmo acaso lo sé?
Mi corasón dijo ¡Ve!
Y aquí vine, y aquí estoy.
(Sentándose. Impaciente.)
¡Y ese hombre sin dar la cara
y sin venir a encontrarme!
(Bruscamente.)

¡Si él tuviera que aguardarme,
por Dios, que no me aguardara!
¡Pasensia! ¡Habrá que esperar;
ello es forsoso que sea!...
(Sombriamente.)
Otro remedio no quea
que morir o que matar.
Y pronto ha de ser, que arde
mi corasón con la gana...

Garrocha Pues si esperas a mañana,
mañana será ya tarde.

Rafael *(Sorprendido.)*
¿Qué? ¿Cómo?

Garrocha A Rosario aquí
oí que se lo desía
Manuel. Al rayar el día
se van los dos a Madrí.

Rafael ¡Eh!

Garrocha Aquí sitaos están
pa cuando empiese a romper
el alba.

Rafael ¿Irse? ¡No pué ser!
¡Te juro que no se van!
Ellos me creen a mí
en el pueblo... No me esperan...
Pues cuando marcharse quieran
me van a encontrar aquí.

Garrocha ¿Pero qué es lo que a haser vas?

Rafael Esa mujer que aoraba,
que pa mí solo guardaba,
se acabó pa mí en jamás...

Garrocha Pero escucha, Rafael...

Rafael ¡Pa en jamás se acabó, sí!
Y si se acabó pa mí,
¿cómo pué ser pa él?
(Pausa. Resueltamente.)
Márchate a escape ar serrao
y aguárdame en la cañá
con mi bocacha cargá
y mi caballo ensillao.

Garrocha ¿Pa qué? *(Con asiedad.)*

Rafael ¿Pa qué? *(Bruscamente.)*
¡Pa aguardarme!

Garrocha ¿Qué vas a haser?

Rafael Lo que sea.
Después de lo que susea,
¿piensas que voy a entregarme?
Mataré sin compasión;

luego, con to el mundo en guerra.
¡Es mu segura la sierra
pa el que tiene corasón!
(Respondiendo a un gesto de asombro de Garrocha.)
¡La cosa es pa que te asombres!
Pues a la sierra he de ir...
Allí solo, pa vivir
lo más lejos de los hombres.
A imponerme por terror
a los pastores serranos,
con la bocacha en las manos
y en el alma mi dolor;
donde vive la alimaña
en las matas escondía,
donde peligra la vía,
pero donde naide engaña;
donde te asechan los dientes
de los lobos, pero donde
en ningún sitio se esconde
la traisión como en las gentes
que viven en la llanura;
allí donde el sol abrasa
y hiela la nieve, y casa
tiés en la peña, tan dura
como es duro er corasón
que tién los hombres aquí;
allí, entre fieras, allí,
donde tan fieras no son
como estos hombres del llano;
allí, donde el hombre muere,
mas donde naide te hiere
mientras te estrecha la mano...
¡A la sierra, no te asombre!
Como un lobo a pelear,
ya que no me quién dejar
los hombres que sea hombre.
Ellos marcan mi destino.
¿Lo han querío? ¡Seré fiera!
¡Pobre del hombre que quiera
entorpeser mi camino!

Garrocha ¿No hallas más medio?

Rafael No lo hallo.
Conque, Garrocha, despacha
y cárgame mi bocacha
y ensíllame mi caballo;
con ellos te vas derecho
a esperarme en la cañá...

Garrocha Rafael...

Rafael No me digas ná;
te agradesco lo que has hecho.
Has roto mi corasón,
mas me hisiste conoser
al hombre y a la mujer
tarmente como ellos son.
Lo hisiste... por lo que juera...
Intentando haserme mal...
Yo te lo agraesco igual;
si no te lo agraesiera
sería como ellos son,
y a ellos yo no me paresco...
Garrocha, te lo agraesco.
Lo digo de corasón.

Garrocha Piensa lo que vas a haser.

Rafael ¿No te has marchao entoavía?

Garrocha ¿Tú esperas?

Rafael ¡Que venga er día!
¡Que escomiense amaneser!
(Garrocha vase por la izquierda.)
(Pausa durante la que el personaje sondea todas las oscuridades que la noche pone ante sus ojos. La luz de la luna va desapareciendo gradualmente, dando paso a la luz del alba. De lejos llega una Voz de hombre que canta.)

Voz *(Dentro.)*
Ruge de selos...
El león en la sierra
ruge de selos,
al ver a su leona
en braso ajeno...
Ruge y sollosa,
que hasta las fieras, niña,
de amores lloran.

Rafael *(Sombriamente.)*
Ruge el león en la sierra,
tiene rasón el cantar...
Pero, ¡ay, de los que en la tierra
jasen al león llorar!
El odio también alcansa
su dicha; también él tiene
su alegría.
(Pausa. Mirando a la izquierda.)
Gente viene.
Ya se aserca mi vengansa.
*(Se esconde en la derecha. Entra MANUEL

por la izquierda en traje de camino. Mira a todos lados y después se dirige a la fachada del cortijo. Coge una piedra y la tira a la ventana más alta. A poco asoma ROSARIO.)

Rosario *(En la ventana.)*
Manuel, ¿eres tú?

Manuel Yo soy.
Aquí impasiente te aguardo.

Rosario Pues espera, que no tardo.

Manuel ¿Estás dispuesta?

Rosario Lo estoy.

Manuel No me hagas más esperar,
que er día está amanesiendo.

Rosario ¿Y si me sienten?

Manuel Durmiendo
los viejos deben estar.

Rosario ¿Y si arguno se despierta?

Manuel Mujer, no pases cuidiao.
Baja con paso callao,
abre sin ruío la puerta,
llegas aonde yo estoy
y no temas junto a mí.
¿Duas?

Rosario No.

Manuel ¿Bajarás?

Rosario Sí.

Manuel Pues anda aprisa.

Rosario Allá voy.

(Rosario se aparta de la ventana y cierra. Manuel mira a su alrededor. La puerta se abre y sale Rosario sigilosamente.)

Manuel ¡Mi Rosario!

Rosario ¡Mi Manuel!
¡Ya juntos!

Manuel Huyamos presto.
Yo lo tengo to dispuesto.
Atao en el bosque aquel,
aguardando la partía,
está el potro jeresano
esperando que mi mano
empuñe pronto la bría.

Rosario *(Con temor.)*
¿Y luego?

Manuel Luego a vivir
en la corte y a gosar...

Rosario Y después, ¿qué va a pasar?
¿Me quiés mi Manuel desir?

Manuel No te comprendo. *(Sorprendido.)*

Rosario Manuel...
Manuel Es ya tarde...
Rosario ¡Oye, por Dios!
¿No pagaremos los dos
lo que hoy hasemos con él?
Manuel ¿Quieres callarte, mujer?
Rosario Aún, Manuel, a tiempo estamos;
piénsalo.
Manuel *(Con decisión.)*
Rosario, vamos.
Que ya empiesa a amaneser.
Rosario Manuel...
Manuel ¿Es que te arrepientes?
Pues güérvete si es así,
y no pienses más en mí.
Rosario Me dises lo que no sientes.
¿Yo arrepentirme? ¡Jamás!
Manque mi desgrasia juera...
Manuel Rosario...
Rosario Manque quisiera,
¡es tarde pa dir pa atrás!
Es tarde, sí, que ya estamos
empujaos por el destino...
El nos ha marcao el destino,
sigámosle.
Manuel Vamos.
Rosario Vamos.
(Se dirigen al foro izquierda. Al salir aparece Rafael, que los detiene con el gesto y el ademán.)
Rafael ¡Güenos días!
Rosario *(Retrocediendo.)* ¡Rafael!
Rafael *(Con sarcasmo.)*
¡Qué ingratos! ¡Irse de aquí
sin despedirse de mí!
Manuel ¡Tú!
Rafael ¿No me esperabais?
Rosario ¡El!
Rafael Yo sí, que he estao escuchando
vuestro proyecto, escondío.
Manuel ¡Rafael!
Rafael Yo que he sentío
to lo que estábais hablando.
Yo que sé que vais a huir
aonde mi odio no alcansa.
¡Queréis burlar mi venganza,
y yo lo vengo a impedir!
Manuel ¿Impedirlo?

Rafael Así lo haré.
Manuel ¡Lo veremos!
Rafael ¡Lo verás!
De aquí salir no podrás.
Manuel ¿Quiés tú desirme por qué?
Rafael Porque pa salir de aquí,
pa encontrar una salía
has de quitarme la vía:
ties que pasar sobre mí.
Manuel Pues sobre ti he de pasar
si no encuentro otra manera.
Rosario *(Queriendo sujetar a Rafael, que avanza.)*
¡Oh, no! ¡No! ¡Rafael! ¡Espera!
Rafael *(Rechazándola con desprecio.)*
Mujer, ¿me quieres dejar?
Rosario *(Trata de sujetar a Manuel.)*
¡No es posible! ¡No ha de ser!
Manuel *(Queriendo desasirse de Rosario.)*
¡Esto ya naide lo evita!
Rosario ¡Por mí, Manuel!
Manuel Vamos, quita.
Rosario *(A Rafael!*
¡Escucha!...
Rafael ¡Aparta, mujer!
¿Me vienes a suplicar
después del mal que me has hecho?
Tu súplica en este pecho
por ser tuya no pue entrar.
Mi corasón tu traisión
fué poco a poco matando...
¿Qué vas a sacar llamando
ande ya no hay corasón?
Rosario ¡Rafael, por la vía tuya!
Manuel ¿A qué, Rosario, insistir?
Rafael ¿Por mi vía? Has de desir
que me píes por la suya.
Por ella píes...
Rosario *(Interrumpiéndole.)*
¡Rafael!
Rafael ¿Y piensas que he de escucharte?
¡Ganas me dan de matarte
pa que no ruegues por él!
Manuel ¡Basta, y acabemos ya!
Rafael ¡Acabemos, tiés rasón!
(Yendo de uno a otro.)
Rosario Pero ¿no os doy compasión?
Manuel ¡Quita!
Rafael ¡Aparta!

(Los dos la rechazan.)

Rosario *(Con decisión.)*
¡No será!

Rafael ¿Cómo?...

Rosario De impedirlo trato.

Rafael *(Yendo a ella.)*
¿Qué es lo que harás?

Rosario ¡Gritaré!

Rafael *(La coge bruscamente y amenazador.)*
¡Tan sierto como te amé
que como grites te mato!

Manuel *(Avanzando.)*
¡Rafael!

Rafael ¿Gritarás?
(A Rosario.)

Rosario ¡Sí!
(Forcejeando.)

Manuel *(Saca la faca al ver que Rafael echa mano a la garganta de Rosario.)*
¡Defiéndete tú primero!

Rafael *(Al ver la actitud de Manuel, suelta a Rosario; pero ésta le sujeta. El la rechaza bruscamente.)*
¡Suelta!

Rosario *(Vacilando.)*
¡Me ahogo! ¡Me muero!
(Llevándose las manos a la garganta.)
¡Me farta el aire!
(Da algunos pasos medio desvanecida.)
¡Ay de mí!
(Cae desmayada sobre uno de los bancos de piedra.)

Manuel ¡Perdió er sentío!

Rafael Y en vano
er tiempo no hay que perder.
Sea lo que tiene que ser.

Manuel ¡Mete mano!

Rafael ¡Mete mano!
(Cada uno se echa el marsellés al brazo para defender el cuerpo y se acometen con las facas. Durante la lucha se oye dentro y muy lejos el cantar del Mozo.)

Voz El león en la sierra, etc.
(Los dos hombres siguen peleando. Los encuentros deben ser rápidos; durar sólo el tiempo necesario para que se junten y se separen.)

Manuel ¡Dios me asista!

(Cae muerto.)

Rafael ¡Al fin, Manuel,
te tengo a mis pies sin vía!...
(Contemplando a Rosario.)
¡Si no quisiste ser mía,
tampoco lo serás de él!

Rosario *(Se incorpora y mira en torno suyo como atontada.)*
¡Pero esta calma...
este silencio!... ¡No asierto!...
(Viendo a Rafael.)
¡Tú! ¿Y Manuel?

Rafael ¡Míale!

Rosario ¡Muerto!

Rafael ¡Muerto, sí!

Rosario ¡Manuel de mi alma!
(Se lanza sobre el cuerpo y luego se dirige a Rafael.)
¡Pues mátame a mí también;
rompe la existensia mía!

Rafael ¡Nunca! ¡Quitarte la vía
juera jaserte el mayor bien!
¡Vive tu dolor profundo,
vive, mujer deshonrá,
vive pa ser despreciá
y mardesía der mundo!...
¡Vive pa llorarle a él
y pa resar por los dos!...
(Contemplándola con salvaje alegría y rompiendo en un grito de desesperación y de odio.)
¡Seas mardita de Dios
y de los hombres!

Rosario *(Cae de rodillas.)*
¡Manuel!
(Rafael se dirige hasta el fondo, donde se detiene a contemplar a Rosario por última vez; luego sale por la derecha, precipitadamente. Todo esto mientras se vuelve a escuchar la copla más lejos, y cae lentamente el telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Joaquín Dicenta (hijo)

El libro de mis quimeras, poesías, 1912.

Lisonjas y lamentaciones, poesías, 1913.

El baile de Panaderos, novela corta, 1914.

El espectro, novela corta, 1921.

El bufón, tragedia en tres actos, en verso, 1913.

La leyenda del yermo, poema dramático en un acto y en prosa, 1915.

Gente de honor, drama en tres actos, en prosa, 1920.

El idilio de Pedrín, drama lírico en tres actos y un epílogo, en verso, en colaboración con Joaquín Dicenta y con música del maestro Jimeno Sanchiz, 1915.

El cuarto de Gallina, disparate en tres actos, en prosa, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.

El Carnaval de los viejos, capricho carnavalesco en un prólogo en verso y dos actos en prosa, 1922.

¡No me conoces!, juguete cómico en un acto, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.

La casa del señor cura, disparate cómico en tres actos, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.

Rosario «La Cortijera», refundición dramática.

Obras de Antonio Paso (hijo)

La maltratada.
El secreto del corredor, tres actos.
El preceptor de Su Alteza.
La fiesta de la alegría.
El cuarto verde.
El terror de las mujeres.
Escribidme una carta, señor cura...
Su Majestad la Verbena.
Los cien mil hijos de San Luis, tres actos.
Perico de Aranjuez.
El número uno.
El gran Olavide.
El capricho de una reina, dos actos.
La señorita Tenorio.
La mesonera de Pinto o El corregidor burlado.
La cortesana de Omán, dos actos.
El genio de Murillo.
Freskales-Park.
La chica del «Aguila» o Zapatero a tus zapatos.
Dinero por alhajas, entremés en prosa.
La paz conyugal, diálogo en prosa.
El debut del «Sabañón», diálogo en prosa.
Chiquilladas, diálogo en prosa.
La quinta del misterio, juguete cómico en tres actos.
La mancha de la mora, sainete lírico en un acto, música de los maestros Roig y Blanco.
El cuarto de Gallina, tres actos.
¡No me conoces!...
La casa del señor cura.
Rosario «La Cortijera»

Precio: CUATRO pesetas